



MADERA

ORGANO CENTRAL

de la

LIGA COMUNISTA 23 DE SEPTIEMBRE

Editorial: Brigada Roja

junio de 1979

41

EDITORIAL

¿POR QUE EL BOICOT A LAS ELECCIONES?

A unas cuantas semanas del primero de julio, cuando la campaña electorera ha entrado ya en su recta final, resulta imprescindible insistir sobre ésa que en estos meses ha sido sin duda, la cuestión más importante en la vida política del país.

Como todo mundo lo ha percibido, la actual campaña ha sido la más profusa, la de mayores recursos y medios de todo tipo, la más aparatosa que se ha realizado desde mucho tiempo atrás. Una campaña más amplia incluso, que la del '76.

Las cosas así lo han requerido. Para la burguesía ha sido una necesidad organizar una campaña amplísima. Tal campaña es, como lo hemos planteado desde antes, el principal medio que en este tiempo ha echado a andar la burguesía para recuperar lo que ha venido perdiendo paulatinamente. Es lo principal que, en el terreno ideológico, la burguesía y su Estado han puesto a caminar.

En muchos aspectos la actual campaña se presenta parecida a la del '76, muchas de las condiciones de aquella campaña de hace tres años se presentan ahora; pero no enteramente igual. Y ahora como hace tres años, la clase en el poder ha echado mano de todo lo que tiene a su alcance para sacar adelante su campaña.

¿Qué cuestiones han obligado a la burguesía a eso? Ante todo...
(continúa en la pág. 2)

UN PERIODO DE LUCHA DE LOS TELEFONISTAS

Indudablemente la movilización de los telefonistas ha sido una de las más importantes para la lucha revolucionaria del proletariado en el país. En ese período de lucha de los telefonistas que incluyó dos huelgas en menos de dos meses, éstos mostraron el signo característico de la lucha de los trabajadores en los últimos años, el avance ascendente de la lucha del proletariado, el aumento de la combatividad, de la energía y los ánimos de luchar; del avance de su conciencia y su unidad; pero por otro lado ha mostrado de manera deslumbrante las debilidades serias que el conjunto del movimiento obrero arrastra, la poca articulación y cohesión de las diferentes luchas particulares, la poca claridad de los objetivos y tareas con que los trabajadores arrihan a la movilización; del débil desarrollo de la organización revolucionaria entre las masas y ligado a esto, la ausencia -

(continúa en la pág. 2)

NUEVA PRESENTACION

A partir de este número el Consejo de Redacción ha determinado cambiar la presentación del periódico, conservando sus signos distintivos: título, emblema, etc.

Tal cambio se ha hecho con el fin de aprovechar de una mejor manera el espacio, incluir más artículos, fotos, etc. En él, que nos permita mejorar su presentación general.

Todas las sugerencias que contribuyan a elevar el contenido y mejorar la presentación del periódico serán bien acogidas.

Consejo de Redacción.

EN ESTE NUMERO

- Dos caras del "Primer de Mayo".
- Manclova: triunfo del sindicato; derrota de los obreros.
- A propósito de la guerra chino-vietnamita.
- Acerca del rompimiento de relaciones con el gobierno de Nicaragua.

EDITORIAL...

el hecho incuestionable de que, pese a toda la contraofensiva capitalista, pese a la furiosa represión y la amplia actividad ideológica que la burguesía y su Estado han desarrollado todos estos años, no han podido parar el movimiento obrero que desde años atrás ha venido creciendo e incrementándose día con día conformando una cada vez más potente ofensiva de carácter histórico.

Los diversos sectores de la clase obrera han venido empujando un movimiento que, impulsado a su vez por la crisis económica y política que viene azotando al país, ha venido creciendo sin cesar, sin que la burguesía haya podido frenarlo. Aunque la clase en el poder ha impuesto muchas derrotas parciales a las movilizaciones obreras y de las masas populares, aunque la historia del movimiento ha sido hasta hoy más una historia de derrotas que de triunfos, la clase obrera y las masas populares han avanzado en su lucha, han asimilado experiencias de cada movilización, se han repuesto de cada derrota sufrida y han conformado un movimiento que ha venido arribando a formas superiores de lucha, de conciencia y de organización.

De esa manera, sobre todo en los últimos años, la burguesía viene enfrentando un movimiento revolucionario en ascenso constante, un movimiento que más y más se le va de las manos, un movimiento con el cual la clase obrera se va zafando del papel de apéndice en que la burguesía la mantuvo durante muchos años antes; en fin, un movimiento que apunta ya no a tratar de resolver en el marco de la relaciones capitalistas de producción las miserias y penalidades que las masas padecen, sino que apunta a subvertir tales relaciones capitalistas de producción, apunta definitivamente hacia el derro-

camiento del régimen existente, hacia la Revolución que implante un nuevo régimen que termine con la explotación del hombre por el hombre el régimen socialista.

Hemos dicho que a ese movimiento en ascenso, la burguesía ha contraatacado incrementando su actividad represiva en todas sus formas, haciendo de la represión su forma de lucha fundamental contra el movimiento revolucionario; pero al mismo tiempo la clase en el poder ha incrementado su labor ideológica sobre las masas, actividad en la cual han tenido gran papel los oportunistas de todo tipo y particularmente los "demócratas". También hemos señalado antes, que en el sexenio actual, la "reforma política" y otras medidas que lo acompañan, han sido impulso formidable de la clase en el poder a su labor ideológica.

Así las cosas, la actual campaña electoral, en gran parte viene siendo preparada desde el anuncio del truco de la "reforma política", y en esta campaña, la burguesía espera encontrar los primeros grandes resultados de tal "reforma".

Así pues, habíamos dicho que la actual campaña electoral constituya el principal recurso de la burguesía, durante el año, en el terreno ideológico. Esta campaña tiene el objetivo preciso de frenar la lucha revolucionaria de las masas, darle "legitimidad" a su descontento, o mejor dicho, contener ese descontento, someter la movilización de las masas a la legalidad, someterlas a la idea de que sus problemas pueden solucionarse en el marco de la dominación burguesa, que deben hacer uso de la Constitución, imbuirles las ideas del "nacionalismo", del "progreso de la patria" y la confianza en el "régimen constitucional"; en fin la burguesía persigue frenar la ofensiva histórica de la clase obrera, remozar la deteriorada imagen de su dictadura y controlar a las masas para que su descontento no desemboque en explosiones revolucionarias y desarrollen sólo luchas pacíficas y sometidas a la legalidad burguesa y a todas las instituciones del capital.

Y para lograr ese objetivo, la burguesía puso especial empeño a tratar de convencer a las masas de que hay opciones para que todo mundo participe en las elecciones. Para eso, la burguesía ha tratado de remozar la imagen del PRI, y sus tentáculos; le dió mayor fuerza y recursos a la "oposición domesticada" (PAN, PARM, PPS) y ha impulsado fuertemente a los nuevos -

partidos registrados, al PDM, el PST y al PCM, quienes, sobre todo los dos últimos, han desplegado gran actividad para llevar a las masas a las urnas.

En realidad, eso no es raro, es más, la burguesía en quien más ha depositado confianza para emboletar a las masas, es en los partidos y grupos de la "izquierda sana". Es hacia ellos donde la burguesía fijó principalmente su atención para que sometan a las masas a los caminos institucionales. De ahí que la burguesía haya dotado al PST y al PCM de infinidad de medios para que cada uno por su lado realicen respectivas alianzas con otros grupos de la "democracia" y centralicen sus energías en la actividad única de emboletar a las masas.

Es a ojos vistas, que el PST (en alianza con la UIC), el PCM con su "coalición de izquierda" (PCM, PPM, PSR, M/L/S) y jalando a otros grupos de la "izquierda sana" han desplegado una campaña nunca vista para sacar adelante los objetivos que la burguesía ha trazado de frente a las elecciones. También es a ojos vistas que la "izquierda sana" y en particular el PST y los de la "coalición de izquierda" han recibido como nunca gajes económicos y de todo tipo para llevar adelante su labor y, además, la promesa de obtener mayores beneficios con las diputaciones y otros premios después de las elecciones.

Y sin embargo, quien haya seguido con atención la campaña electoral habrá percibido sin dificultad que por más trucos, publicidad y acciones de todo tipo que han utilizado la burguesía y sus partiditos, la campaña electorera muestra claramente su insipidez y su claro carácter de farsa, bastante desanimada y rechazada por las masas. Aún con la alharaca de los partidos, con los pleitos de palabra entre ellos, las acusaciones de que unos sabotean a otros, de que unos les quitan bardas a otros, los reclamos constantes, los entregos de leche y regalos del PRI, los festivales folclóricos de casi todos los partidos, etc., etc.; aún con todo eso, la farsa sigue desabrida y sin convencer a los grandes sectores de las masas.

Todo eso augura que nuevamente en las elecciones habrá un abstencionismo elevado de las masas. La abstención como expresión del rechazo pasivo a la política de la clase dominante, la abstención como respuesta natural de las masas hacia la farsa, volverá a repetirse como en elecciones anteriores.

Pero, ¿es la abstención la mejor respues-

ta que el movimiento debe adoptar frente a la actual campaña? Pensamos que no del todo, es más, hemos precisado ya desde antes, que al igual que en el '76, la táctica revolucionaria, la posición verdaderamente revolucionaria ante la actual farsa burguesa, debe ser el BOICOT.

¿Por qué el BOICOT? ¿Por qué no mejor participar en las elecciones como lo plantean el PCM, el PST, el PRT y casi toda la "democracia"?

Hemos respondido ya a esto desde antes, hoy es necesario insistir sobre ello y ampliar algunas cosas.

Por principio, es necesario señalar que el sufragio universal, las elecciones en el sistema capitalista, nunca han sido ni serán la forma como se imponen realmente la voluntad y decisiones de las masas. La democracia burguesa, como toda democracia tiene su sello de clase, es democracia para los miembros de la clase en el poder y opresión y dictadura sobre el resto de la sociedad, sobre las grandes masas de obreros, campesinos y demás trabajadores. Por esto, las elecciones se convierten en un verdadero engaño de los capitalistas hacia las masas.

El sufragio es presentado por los capitalistas, como el medio fundamental para que los obreros y demás trabajadores expresen su voluntad e impongan sus decisiones en la conformación de los órganos de gobierno y de otras instituciones del Estado, y en general en la política a seguir por el Estado. Es el sufragio, o mejor dicho, la existencia de elecciones lo que determina generalmente para los capitalistas, cuál es un país democrático y cuál no lo es. Pero lo cierto, es que el sufragio no es, en el marco de la dominación burguesa el medio con el que las masas arriban al poder, ni siquiera parcialmente, esto siempre lo ha dejado claro el marxismo, y ha dejado claro, que por más democracia existente, aún en los Estados más liberales, las elecciones no son otra cosa, como Lenin lo precisaba, más que el medio a través del cual, las masas votaban cada determinado tiempo por quién iba a ser su verdugo durante los siguientes años.

Pero todo esto, en realidad sólo es aplicable, en términos generales a la época en que el desarrollo capitalista permitió el florecimiento de la democracia burguesa; pues como hemos insistido, con el imperialismo, con la dominación monopólica y de la oligarquía financiera, tal democracia desaparece y se impone el -

poder centralizado, la dictadura de la cúpula de la burguesía (la oligarquía financiera) sobre el resto de la sociedad e incluso sobre los demás sectores de la burguesía. Por esto, en los países "democráticos" donde existen elecciones, en realidad sólo con una caricatura de lo que en otra época fueron, una verdadera parodia de democracia con la que la oligarquía financiera "legitima" y hace aparecer como blanda, dulzona y hasta como máxima expresión de libertad a su feroz dictadura.

Todo esto en México es más o menos evidente, más aún desde que se impuso con fuerza ese sistema electoral amañado, lleno de chanchullos y trampas, de fraudes y abiertas imposiciones del PRI, en que abierta y descaradamente los de "arriba", más bien dicho, los poderosos oligarcas, deciden desde la elección del presidente en turno hasta la del más mísero diputado o presidente municipal.

Las características particulares del sistema electoral en el país, muestran evidentemente la forma como los de "arriba" imponen su voluntad y sus decisiones, con descaro tal que pinta con claridad la esencia de la dictadura de la oligarquía financiera que no repara en nada para imponer por la fuerza sus decisiones, y por lo que tan amargamente, la mediana y pequeña burguesía gimotean que "no hay democracia", que se "viola la constitución", etc.

Aunque la oligarquía financiera se encargue de elogiar su "democracia", su "justicia social", su "sistema electoral democrático" y demás cosas, los hechos, y particularmente como se desarrollan las elecciones no muestran otra cosa que su descarada dictadura, una dictadura que no va a cambiar mientras exista el régimen capitalista, una dictadura sangrienta y represiva que nada le pide a las existentes en países como Brasil, Chile, Guatemala, etc.

Cuando la oligarquía financiera se encarga de ponerle parches y remiendos a su "democracia" para hacerla aparecer real y "convencer" de que se "respetan la voluntad popular", en realidad sólo son trucos y farsas para engañar a las masas; la "ampliación de la democracia" y demás cosas por el estilo y la participación incluso de supuestos comunistas en puestos del Estado (diputaciones por ejemplo), no expresa en ningún momento que la esencia y las características fundamentales de la dictadura de la oligarquía financiera se transformen, sino que ésta echa mano de más recursos y concretamente les da participación a ciertos sectores de la pequeña burguesía "democrática" y en general a los oportunistas, para re-

mozar el truco y engañar a la clase obrera. Esto es tan claro que la gente verdaderamente honesta no se traga el cuento de la "reforma política", de la democratización con la LOPPE y entiende que todo eso es una mascarada y que si grupos como el PCM y el PST van a obtener tales o cuales diputaciones y más puestecitos, será porque desarrollan a pie juntillas la política de la oligarquía financiera, porque ésta les va a premiar ostentadamente si logran engañar a las masas y llevarlas tras de sí a la farsa electorera.

Así pues, las elecciones en México, el sufragio, no es ni puede ser el medio a través del cual las masas participen y saquen adelante sus aspiraciones políticas, vamos, ni siquiera para elegir los verdugos en turno, éstos son impuestos de antemano, entre bambalinas, por la oligarquía financiera.

Pero además, como en las próximas elecciones se va a renovar la cámara de diputados (aunque en algunos Estados esto coincide con las elecciones para gobernador y diputados locales) cabe hacer otras consideraciones sobre el tema, y más precisamente, vale insistir sobre el problema de si la clase obrera revolucionaria debe participar en el parlamento.

Partiremos de señalar la posición marxista sobre la participación en el parlamento, el objetivo de esto. Lenin lo definía claramente al plantear que "El Estado mayor revolucionario de la clase obrera está profundamente interesado en tener agitadores en las instituciones parlamentarias de la burguesía para facilitar su destrucción... No puede discutirse pues, acerca de la utilización de las instituciones gubernamentales burguesas como no sea para lograr su destrucción. Es en este sentido y únicamente en éste, que la cuestión puede plantearse".

La participación de la clase obrera en el parlamento, debía servir ante todo, como un medio de lucha para impulsar el movimiento obrero, para impulsar la conciencia y la organización de las masas. Esa participación en el parlamento tenía sentido en la medida que se aprovechaba éste para convertirlo en una tribuna de agitación hacia las masas, en una tribuna de denuncia contra la explotación y opresión de las masas. Hemos señalado otras veces, incluso, que la lucha por el sufragio universal y por la participación en el parlamento, en los términos antes descritos, fue un medio importante que permitió a las masas conquistar determinadas posiciones de fuerza y algunas li-

bertades políticas, y que permitió dar impulso importante a la lucha revolucionaria.

Peró como lo hemos planteado ya, esto fue válido y necesario en la época de la libre competencia, en la época en que floreció la democracia burguesa, en esa época en que el capitalismo había creado las bases materiales y las condiciones políticas para que eso pudiera darse. El imperialismo, la dominación de la oligarquía financiera, el fortalecimiento de su política militarista y la imposición de la reacción en toda la línea, no sólo ha negado la posibilidad de participar en el parlamento, por el control que sobre él ejerce la oligarquía financiera, sino que incluso ha impuesto un proceso de degeneración del parlamento - como todas las instituciones burguesas - que lo han llevado a convertirse en sólo una caricatura de lo que fue, una burda caricatura de aquella institución que representaba uno de los poderes de las Repúblicas democrático-burguesas. Esto en México es tan evidente, que sólo un ciego no puede verlo, sólo un redomado oportunista no puede ver el grado de descomposición y degeneración de las cámaras de diputados y senadores, que, vale la pena repetirlo, no son más que simples cajas de resonancia del Ejecutivo, donde la burocracia política más parásita subsiste y se desarrolla.

Entonces, en esas condiciones, ¿es válido que la clase obrera se enfisque en participar en el parlamento en México? Es claro que no. Hasta grupos de "demócratas" como el PMT, CDP y MCR (antes FPR) han tenido que reconocer que eso no es posible.

El actual parlamento, ni siquiera como mínimo foro de denuncias puede utilizarse, a no ser que por esto se entiendan esas farsas y pleitos que los señores diputados y senadores montan constantemente para despejarse el sueño. Y esa cuestión es válida para la campaña electorera, pues por más que digan grupos como el PCM y el PRT que la campaña puede usarse como tribuna política y como medio de politización de las masas, lo cierto es que lo único que ahí se puede hacer no es más que seguirle el juego a la burguesía y fortalecer las instituciones burguesas; en todo caso, ahí cuando la burguesía permite que los "demócratas" como el PCM y el PST enarboles algunas denuncias e incluso levanten algunas demandas de las masas en el marco de la campaña, esto es con el fin de engañarlas y volver a ganar su confianza para jalarlas a votar, e inbuirles la idea de que las contradicciones entre la clase obrera y la burguesía se pueden solu-

cionar en los "marcos constitucionales"

Peró si el parlamento en México aparece de esa manera ¿cabría entonces el planteamiento de rescatar esa institución, de revivirla, de impulsar cambios tales que el parlamento vuelva a ser aquél de la época dorada de la democracia burguesa? Pensamos definitivamente que no. Ante todo, porque en ésta, como en todas las instituciones de la burguesía es ya imposible su democratización dado el férreo control que tiene la oligarquía financiera sobre todas las instituciones del Estado. Cuando "demócratas" del tipo del PCM, PST y PRT manejan esa posibilidad en realidad no hacen más que tratar de frenar la lucha revolucionaria de las masas con el señuelo, con la utopía de revivir, de revitalizar esa momia pestilente que es el parlamento burgués. Como alguien ha planteado por ahí, aún si fuera posible esa revitalización del parlamento, ¿por qué en lugar de derrochar energías en eso, no desplegar una lucha cá paz de barrer con todo el Estado burgués y construir un nuevo tipo de Estado, el Socialismo?

Creemos que con lo dicho hasta ahora, sirve para reafirmar que la táctica revolucionaria frente a la farsa electorera no puede ser otra que el abierto rechazo, el BOICOT REVOLUCIONARIO.

Peró hay otra cuestión que se debe agregar y que es de todos conocida y hasta reconocida por la burguesía: el hecho incuestionable de que desde muchos años atrás, ha venido creciendo incesantemente el abstencionismo de las masas en las elecciones. Esto es importante no sólo porque expresa que las amplias masas no tienen confianza en el gobierno y el partido gobernante, sino que incluso, en ello se ha venido expresando un creciente rechazo aunque pasivo, a la política de la clase dominante. Si a los altos índices de abstencionismo se agrega que mucha gente que vota, lo hace obligada porque la credencial de elector la necesita para muchos trámites de diversos tipos, o bien porque es obligada por otros medios, por los sindicatos, etc., etc.; tendremos que las amplias masas aún sin tener claridad de lo que pasa y mostrándose pasivas muchas veces, expresan ese rechazo al que nos referimos.

Es indudable que las amplias masas están muy lejos de sentir ánimos y deseos por participar, por impulsar sus aspiraciones políticas a través de las elecciones. Y esto no se da por simple apatía o por un bajo nivel político de las masas como nos lo quieren hacer creer los burgueses y sus lacayos oportunistas, sino porque, aunque sólo sea instintivamente, muchos traba-

adores manifiestan que no albergan ilusiones en la política de la burguesía y su Estado y aunque pasivamente rechazan tal política, mostrando al mismo tiempo un amplio potencial revolucionario en estado latente.

Una última cuestión es necesaria para reafirmar nuestro planteamiento del boicot, y es la siguiente:

El curso que ha seguido la lucha de la clase obrera desde varios años atrás, muestran el paulatino crecimiento político del proletariado, la forma como éste ha ido zafándose del papel de apéndice de la burguesía y cómo va conformándose como una clase poderosa, construyendo su propia política, su unidad y sus alianzas y su organización. Para nosotros la clase obrera a través de grandes movilizaciones, de triunfos y derrotas, ha venido conformando un movimiento que definitivamente, está enfocado no a mejorar las condiciones de vida de las masas manteniéndose bajo la dominación burguesa, en el marco de las relaciones capitalistas de producción, sino a través de la subversión revolucionaria de tales relaciones, mediante la Revolución Socialista. El movimiento creciente de la clase obrera se encamina en ese sentido, por más que los oportunistas traten de negarlo con sus tesis de que la lucha de la clase obrera es por la democracia, por el respeto a la Constitución y demás mentiras.

Lo hemos dicho repetidas ocasiones: las propias bases materiales desarrolladas por el capitalismo, el nivel alcanzado por la lucha de clases y la propia forma en que se desarrolla el movimiento obrero, colocan como objetivo inmediato de éste, alcanzar la constitución de los proletarios en clase, derrocar la dominación burguesa y la toma del poder político por el proletariado.

en estos momentos, no hay otro camino para avanzar en ese sentido, que el BOICOT REVOLUCIONARIO. Sólo con el boicot es como se puede levantar con fuerza el planteamiento del antagonismo irreconciliable del proletariado y la burguesía, de la transitoriedad de las relaciones capitalistas de producción, de la necesidad de avanzar en la lucha a través de la movilización combativa y el hostigamiento

a la burguesía y al Estado, de las tareas de conformar un movimiento nacional único de la clase obrera y construir su Partido revolucionario, de que sólo con la violencia revolucionaria, con la Guerra Civil Revolucionaria, con la insurrección general, podrá el proletariado derrocar a la burguesía, para construir el Socialismo y terminar para siempre con la explotación, la opresión y las miserias, de que hoy son objeto las amplias masas.

Pero además el boicot no sólo es la forma en que debe manifestarse la verdadera lucha revolucionaria de la clase obrera en este momento, sino que al mismo tiempo con el boicot estará precisando, definiendo el curso que la movilización obrera deberá seguir los años posteriores para avanzar en la ofensiva histórica.

¿En que debe consistir el BOICOT?

Cuando menos, el boicot a la farsa electoral, presupone llamar y organizar un amplio abstencionismo, un amplio vacío hacia las elecciones, impulsar todas las más variadas formas de rechazo a la farsa, la quema y destrucción de la propaganda de la campaña electoral e incluso, llamar a que la gente que vaya a votar, nulifique las boletas.

Pero ante todo, el boicot debe consistir en una labor que impulse la movilización de los obreros fabriles, de los estudiantes y maestros proletarios, de los obreros agrícolas y los campesinos pobres y semiproletarios y de las amplias masas; una labor que impulse el arribo del movimiento a formas superiores de lucha, que impulse la preparación y organización de huelgas económicas, pero sobre todo de huelgas y paros políticos; una labor que impulse la lucha de las masas a través de sus demandas inmediatas, tanto de carácter económico y político, hacia la conformación de un amplio movimiento huelguístico que no dé reposo a la burguesía y la hostigue permanentemente; una labor que impulse la construcción de las organizaciones de combate entre las masas y fundamentalmente del Partido Revolucionario; una labor que impulse la conciencia socialista entre las amplias masas y la consigna de no dar tregua ni descanso a la burguesía, intensificar la movilización política contra ella y el Estado burgués.

¡BOICOT A LA FARSA ELECTORERA!

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIDOS!

Un periodo . . .

de una sólida dirección revolucionaria para el movimiento obrero.

Este período de lucha de los telefonistas ejemplifica en gran parte con sus pequeños triunfos, con sus conquistas, con sus avances y sus derrotas, la forma como el conjunto del movimiento obrero se desarrolla enfrentando un fuerte movimiento contrarrevolucionario por parte de la burguesía.

Pero vayamos por partes.

El 12 de marzo de 1979, como lo había sido el 25 de abril del año pasado, la huelga estaba ahí, nuevamente como símbolo de la impotencia de la burguesía y sus lacayos para contener el avance del movimiento revolucionario del proletariado.

¡Veinticinco mil telefonistas en huelga - en todo el país! Para los burgueses que confiaban en los mecanismos de control del Estado esto era algo más que insólito: nuevamente en huelga los telefonistas! Para los trabajadores, que habían visto la combatividad y la decisión de los telefonistas para desarrollar la movilización, que habían visto la forma en que los telefonistas habían recibido la derrota en la huelga del año pasado, era algo que ya se esperaba. La huelga vino a ser a fin de cuentas, la expresión de los avances dados por la movilización en ese sector desde la huelga de abril del '78.

Pero la forma en que se dio tal movimiento de huelga puede prestarse a falsas interpretaciones, alentadas sobre todo, por el Estado y la burguesía en general, y apoyados por los "demócratas".

Esto se puede dar, de manera particular, por la falta de información sobre el proceso que ha seguido el movimiento en ese sector, aunado a la información tergiversada y amañada que se da a través de los medios masivos de comunicación y por boca de los propios sindicaleros que se llaman a sí mismos "independientes y democráticos".

Esto exige pues, un análisis más profundo para desentrañar lo que en verdad existe por debajo de las apariencias, lo que en verdad se manifiesta aún y a pesar de los intentos de la burguesía y lacayos por oscurecerlo y darle otro cariz con el fin expreso de confundir a las masas obreras y populares y dificultar con ello la asimilación de las ex-

viene de la primera plana

periencias.

En primer lugar, debemos reconocer que al en esta ocasión la huelga llegó a estallar - se debe solamente a la decisión de los trabajadores que, habiendo asimilado las experiencias anteriores, no cedieron en ningún momento y mantuvieron una unidad a toda prueba para no dejarse transar. Así mismo, el hecho de mantener la huelga hasta la solución satisfactoria de las demandas, es prueba de la intransigencia de los obreros, que lograron imponer su ley.

Fue bastante evidente la disposición de los telefonistas a movilizarse, aunque tuvieran que pasar por encima del sindicato. Viendo esta situación (momentos antes de que estallara la huelga la votación en todo el país era unánime a favor de ella), el sindicato con Hernández Juárez a la cabeza, que desde hacía ya tiempo le venía dando largas al asunto, no tuvo otra salida más que la de aceptarla y aparentar que estaba de acuerdo con los obreros.

Claro es que cuando Hernández Juárez declaraba que "sabe de los problemas que ocasionará al pueblo de México" (se refiere a la huelga). "Pero hay ocasiones en que no queda otro camino a los trabajadores", no era ese el sentir de los obreros, sino su sentir propio, de sindicalero que no es capaz de contener la lucha de los obreros contra la burguesía, y que no le queda otro camino más que el de aparentar que se está de acuerdo con la huelga para mantener su prestigio, que le permitiera imponer formas de lucha dominadas, que le diera cierto margen para imponer su política de colaboración de clase con la burguesía.

Lo cierto es que la aparente calma entre los telefonistas, la aparente confianza en sus líderes no fue más que una ficción de la burguesía, una forma de tratar de encapsular el descontento, la agitación, la efervescencia política que existía entre estos trabajadores. Si Hernández Juárez guardó el más discreto silencio fue precisamente porque tuvo miedo de alborotar a los trabajadores con sus acostumbradas declaraciones, ya que la presión de los trabajadores para llegar a la huelga si no se cumplía con sus demandas, era bastante y tenía al sindicato con la soga al cuello.

Sin duda que la huelga de abril del '78

les había dejado a la burguesía y a los sindicaleros muchas y variadas experiencias, entre ellas la pérdida de prestigio y autoridad de Hernández Juárez y el cuestionamiento por parte de los trabajadores hacia el sindicato y el mismo Estado, por lo que en esta ocasión empresa, Estado y sindicato, ante la evidencia de que los obreros no aceptarían componendas y la huelga era inminente, optaron por preparar mejor su teatrillo, cuidando todos los detalles de utilería, maquillajes, poses y esas cosas con las que pensaban amortiguar en algo su derrota y darle una nueva orientación a su actividad de dominación. Hacer malabarismos en su caída.

Y la huelga estalló. Mas a la intransigencia y decisión de los obreros de llevar la huelga hasta el triunfo, el Estado respondió con la requisita de la empresa.

Es la requisita una nueva forma de represión aplicada por el Estado en contra del movimiento obrero, con la que pretende impedir que los obreros se rebelen contra el poder del capital. Esta medida es el equivalente a la militarización de las empresas que otros Estados capitalistas utilizan, y de manera particular en los países con regímenes militares. Es al mismo tiempo la expresión más elocuente de la putrefacción y decadencia de la burguesía y de su representante, el Estado, que no puede ocultar el temor que le causa el avance del movimiento revolucionario del proletariado, y que en cuanto a métodos para reprimirlo no les pide nada a las llamadas "dictaduras militares" típicas del Cono Sur. La requisita es una de esas tantas medidas desesperadas de la burguesía para "hacer valer el régimen jurídico", por imponer por medio de la fuerza las condiciones de su dominación.

Pero aunque esta nueva medida desconcertó en un primer momento a los trabajadores, sirvió para estrechar aún más su unidad y elevar su espíritu de lucha, cuestión que se apreció en el hecho de mantener la huelga por más de 24 horas a pesar de las medidas del Estado.

Como una forma de contrarrestar los efectos de la huelga, aunado a la requisita, la burguesía desató una amplia campaña de dominación ideológica con el fin claro de dotar de nueva cuenta de prestigio, tanto al sindicato de Teléfonos y a Hernández Juárez, como a las centrales "charras" y a otras instituciones del Estado burgués.

Se esforzaron por mantener la imagen del sindicato, y en particular de Hernández Juárez, haciéndole la reiterada acusación de ser el causante del conflicto, presentando a un Hernández Juárez (antes del estallamiento de la huelga de clara no estar dispuesto a contravenir o a enfrentarse al gobierno), intransigente.

Tanto Carrillo Gamboa, Director de Teléfonos, como Ojeda Paullada, con la acostumbrada demagogia que caracteriza a los funcionarios estatales, se "preocupan" por el "daño que la huelga cause a la sociedad" y hacen responsable a Hernández Juárez de que la huelga haya estallado.

Obviamente que toda su alharaca estaba enfocada a hacer aparecer al sindicato como punta de lanza de los obreros, para así facilitarle el terreno para que pudiera controlar nuevamente a los trabajadores que no pudieron hacer desistir de la huelga, e imponer formas de lucha y de táctica dominadas por la política burguesa.

Y, en efecto, con la pantalla de que el sindicato se ponía al frente de la huelga, lograron imponer, hasta donde se puede apreciar, la pasividad y el legalismo, manteniendo a los trabajadores en "asamblea permanente" esperando los resultados de las pláticas de alceba entre Hernández Juárez, Ojeda Paullada y la empresa. De esta manera cortaban toda posibilidad de una movilización combativa, y limitaban los propios alcances de la movilización al mantener alejados de otros sectores de las masas a los telefonistas.

Al mismo tiempo se trató de manejar con los telefonistas la falsa solidaridad de los sindicaleros, como una forma de impedir que trataran de salir a buscar la verdadera solidaridad revolucionaria del proletariado, y al mismo tiempo dosificar de prestigio como "defensores de los intereses de los obreros" a organismos tan típicos de la burocracia sindical, como el Congreso del Trabajo y la CTM.

Así mismo, lo más granado del sindicalismo "independiente" se hizo presente en el local. El STUNAM, el SME, el SUTIN, etc. De esa manera, con la farsa de llevar el "apoyo", sindicaleros del tipo de Téllez Rincón del SME (repudiado por los electricistas por haber sido nombrado candidato a diputado por el PRI), del STUNAM, etc., tomados de la mano de Hernández Juárez del STIM, fingían una solidaridad que estaba lejos de ser la verdadera solidaridad revolucionaria de las masas; era, para más precisión, la

solidaridad entre sindicaleros para impedir que los telefonistas desarrollaran una movilización combativa y evitar que en torno a la huelga se desarrollara una amplia movilización, expresión de la verdadera solidaridad combativa del proletariado y las masas populares con sus hermanos de clase.

A pesar de eso, en algunos lugares de la república se dieron otras expresiones de solidaridad, aunque todavía dirigidas en cierta medida por los "demócratas". Tal es el caso de la manifestación desarrollada por las masas obreras y populares de Fundidora, de la colonia Tierra y Libertad, de la UNL, etc., en Monterrey, N.L.

A pesar de la requisita y de la intensa labor ideológica desatada por los sindicaleros, los telefonistas se mantuvieron firmes, cuestión que obligó al Estado y a la empresa a dar respuesta a las demandas so pena que se desatara una movilización de mayores magnitudes que, obviamente, tendrían más problemas para contener.

La hora de la firma del convenio fue, no podía ser de otra manera, una verdadera orgía de alabanzas mutuas entre sindicaleros, autoridades laborales y empresarios, bendecidos todos ante las embestidas de los trabajadores. Hernández Juárez agradece la intervención -graciosa intervención- de Pedro Ojeda Paullada y el apoyo -bonito apoyo- del Congreso del Trabajo y del SME. Carrillo Gamboa agradece al STRM y a las autoridades laborales sus esfuerzos para llegar al fin del conflicto. En fin, unos y otros se felicitan por haber "preservado el orden jurídico y los derechos de los trabajadores", aunque en honor a la verdad, tanto unos como otros son tan propios para hablar en nombre de los trabajadores como los conejos para decir misa.

De todos lados llovieron apreciaciones sobre lo que fue esa huelga de marzo, de sus logros, su significado para el movimiento, etc.; la mayoría de ellas tratando de velar su verdadero significado, tratando de oscurecer los logros de la movilización.

De esas apreciaciones, sin duda la más elocuente es la de Hernández Juárez, quien atribuyó en "gran medida" el triunfo al respaldo del Congreso del Trabajo; pasando por las diferentes corporaciones sindicales, tanto "charras" como "independientes", quienes ven en la "solidaridad" que brindaron al sindicato (al sindicato, no a los telefonistas), como "el

primer paso para la unificación de los trabajadores de México"; hasta las apreciaciones de uno que otro "intelectual" que "aprecian" que "la clase patronal en lo íntimo aplaude todo movimiento huelguístico, pues hace odiosos a los trabajadores y desmerita su causa" (SIC).

Según la lógica de estos señores, la huelga estalló por culpa de la "clase patronal" que quería hacer "odiosos a los trabajadores y desmeritar su causa"; el triunfo fue posible, ¡por el "respaldo" del Congreso del Trabajo y de la CTM!; la importancia de esta victoria: la de "impulsar una democratización en todos los niveles sindicales".

Con tales apreciaciones todos eluden tocar ocultándolo deliberadamente, lo que inobjetablemente hizo estallar la huelga y las condiciones que hicieron posible el triunfo, a saber: el descontento y la agitación que privó entre los trabajadores, unido a la experiencia acumulada fue lo que hizo posible que la huelga estallara, así como su decisión y firmeza, las condiciones que llevaron a ese triunfo parcial.

Es importante recalcar que la huelga despertó entre los obreros y masas populares relevantes expresiones de simpatía y apoyo. Es evidente que cada huelga, cada movimiento de los obreros, y más aún los triunfantes, aunque sean triunfos parciales, contribuyen en grado sumo a elevar la moral revolucionaria de las masas, son un espejo donde los demás trabajadores ven la propia imagen de su lucha contra la explotación, con la que se identifican y donde aprenden a caminar por el sinuoso camino de la lucha de clases.

En suma, aunque el sindicato auxiliado por el Estado y los "demócratas", logran mantener la huelga en los marcos de la pasividad y el legalismo, la huelga mostró el gran cúmulo de energía revolucionaria que los trabajadores están dispuestos a desplegar en su lucha contra el capital, cómo la clase aprende a través de sus mismas derrotas y, cómo también, el proletariado va elevando paso a paso su unidad y fortaleciendo su espíritu de lucha, haciendo valer sus intereses de clase, rompiendo el oleaje contrarrevolucionario que pretende ahogarlo.

La huelga de marzo de Teléfonos puso de manifiesto cómo ese "muchacho robusto pero malicioso", el proletariado, a pesar de las ataduras con que pretenden inmovilizarlo, es cada -

vez más robusto y cada vez más malicioso.

Pero esa huelga se presentaba importante en esos momentos, no sólo por lo que hemos mencionado más arriba y por el hecho de que se había desarrollado en el mismo período en que otros sectores obreros y de las masas desarrollaban otras huelgas y movilizaciones, sino porque tal huelga era en la práctica la preparación para otra lucha que aguardaba a los telefonistas inmediatamente. Esa lucha era prácticamente el preludio de otra que al mes siguiente enfrentarían los telefonistas en la revisión salarial.

Precisamente esta cuestión planteaba a los telefonistas en esos momentos la necesidad de resumir y asimilar las experiencias más recientes, hacer un balance objetivo de las fuerzas, pero sobre todo, de los puntos débiles que mantenía el movimiento para a marchas forzadas superarlos y preparar una lucha mucho más sólida de frente a la revisión salarial. Cuestiones éstas que a fin de cuentas no se dieron y que posibilitaron que el movimiento de los telefonistas se presentara en la nueva huelga no sólo con las mismas debilidades que en la anterior se habían mostrado, sino incluso con algunos retrocesos.

Mientras que por otro lado, la burguesía que sí había asimilado cabalmente las experiencias se preparaba con todos sus recursos para derrotar la nueva movilización de los telefonistas. Más aún, al decidir la burguesía ceder en las demandas de los telefonistas lo hacía ya preparando sus armas para el futuro combate, cuida un poco con el fin de reforzar sus instrumentos, reforzaba la imagen del sindicato, reforzaba la careta democrática y progresista del Estado, su papel de "conciliador justiciero", en fin poner en práctica una nueva táctica para derrotar a los trabajadores.

La táctica adoptada por el sindicato de aparentar estar con los trabajadores en la huelga de marzo, cuando se trataba de un convenio parcial, le redituó buenos resultados, ya que aún que el triunfo se debió más que todo a la presión de los trabajadores, fue bien aprovechado por el Estado y el sindicato para desatar una intensa campaña de dominación ideológica. De esta manera Hernández Juárez volvió a reconquistar algo del terreno que ya había perdido por su descarada posición de lacayo. Volvió a ganarse cierta confianza por parte de los trabajadores que lo habían ubicado —y bien— como defensor de los intereses de la burguesía.

El hecho de que Hernández Juárez haya tenido que aparentar compartir con los telefonistas la idea de la lucha y de asumir su dirección no significó el que hubiera rectificado el rumbo y abandonado su actitud de lacayo y defensor de los intereses del capital, antes bien, se reafirmó esa posición sólo que ahora renovados sus ropajes y su arsenal de frases hechas para engañar.

A finales de marzo y principios de abril, —cuanto más se aproximaba el día de la revisión salarial, más aumentaba la agitación y la efervescencia entre los telefonistas, su decisión y firmeza ante la perspectiva de la huelga y de la misma requisa. Esto es necesario reafirmarlo, sobre todo por la insistencia de la burguesía en responsabilizar a Hernández Juárez —de lo que estaba sucediendo, con lo que trataban de dosificar a éste de prestigio y darle material para que llevara por buen camino su labor de dominación ideológica entre los telefonistas.

Y nuevamente, ante la combatividad expresada por los trabajadores, Hernández Juárez volvió a sus elaboradas frases de falso radicalismo: "si es necesario haremos estallar la huelga", insistiendo al mismo tiempo que, era "consciente de la situación que vive el país", y que "mantendrán la alianza con el Estado".

Para el sindicato, haberse opuesto en esa situación a la huelga hubiera sido su muerte, —por lo que no tuvieron más remedio que fingir, fingir que estaban de acuerdo pero resaltando con particular esmero las tesis del "nacionalismo revolucionario" en su afán por imponer a los trabajadores la política de la colaboración de clases con la burguesía. Y al mismo tiempo la burguesía ya había hecho otros preparativos, ya tenía preparada la requisa, ya tenía afilados sus demás instrumentos (prensa, radio, T.V., etc.) para hecharlos contra la huelga, y como es común, tenía preparados sus cuerpos represivos para acabar a sangre y fuego con la movilización si así lo creía conveniente.

En esas condiciones la huelga estalla el 25 de abril e inmediatamente la empresa es requisada, desalojando a los huelguistas, no sin violencia, y sustituyéndolos por 2,600 esquirolles.

Inmediatamente la labor de dominación ideológica desplegada por el sindicato se hace más intensa para mantener la huelga en los límites

de la pasividad y la legalidad burguesa.

Hernández Juárez insiste: la huelga "no ha representado nunca, ni representa ahora un enfrentamiento del sindicato con el gobierno". - Cierto. El sindicato como tal, no se enfrenta ni se enfrentará al Estado, puesto que es parte de éste, un aparato más del que el Estado se vale para controlar a los trabajadores.

Sin duda que Hernández Juárez al decir que no hay enfrentamiento entre el sindicato y Estado está expresando tácitamente esa relación directa que existe entre ellos (sindicato-Estado), pero al decir esta verdad pretende enganchar a los trabajadores como furgón de cola de la burguesía en nombre de un supuesto nacionalismo y quiere hacer aparecer como expresión de un "grado muy alto y consciente de la clase trabajadora" una "alianza popular con el Estado". En fin tratan de pasar como posición de los trabajadores, su posición lacayuna de apoyo irrestricto a la política de la burguesía y del Estado burgués.

Pero como decíamos, a pesar de que la huelga fue expresión clara de la decisión de los trabajadores, no por eso dejó de surtir efecto la labor de dominación desarrollada por la burguesía a través del sindicato. Fue por eso que en la huelga se impusieron la pasividad y el legalismo burgués escuchándose con insistencia las voces del "nacionalismo" a fin de hacer creer a los obreros que el "Estado está con los trabajadores", tratando de inbuir en los telefonistas, y con ellos a todo el proletariado, la idea de que corresponde a los intereses revolucionarios del proletariado colocarse como apéndice de la burguesía en esa supuesta "alianza" con el Estado, idea de que con tanta vehemencia habla Hernández Juárez.

Pasan tres, cuatro días de huelga, huelga que se vuelve pesada por el control que alcanza a ejercer el sindicato. Sindicaleros y "demócratas" hacen todos los esfuerzos posibles porque la huelga no se salga de los marcos legales, alentando entre los obreros la idea de que si respetan la Constitución no tienen nada que temer, de que tal o cual funcionario los apoya, que Fidel, que Téllez Rincón, que el Congreso del Trabajo, que...

Más aún, Hernández Juárez llega a declarar que "la huelga no es contra el gobierno. En todo caso es contra lo que determina al gobierno a implantar límites salariales..." Si el Estado es inocente ¿entonces quién? ¿el día-

blo? ¿a qué demonios le atribuimos todos esos males? ¿es el Estado un pobre idiota que hace lo que le soplan quién sabe qué espíritus malignos espeñados en enfrentarlo con los trabajadores? No cabe la menor duda que lo que el sindicato perseguía no era otra cosa que confundir a los obreros y maniatar su lucha para que, si la huelga enfrentaba a los trabajadores irremisiblemente al Estado, no alcanzarán a comprender con claridad el carácter de este enfrentamiento y no la emprendieran en serio contra el Estado.

Pero si el sindicato "independiente" -recalcamos- con Hernández Juárez como figura central asume tal actitud, por otro lado, la canalla de "demócratas" que se autoproclaman "defensores de los trabajadores", se encargaban de aislar en la práctica la lucha de los telefonistas, cuidándose bastante bien de no hacer nada efectivo que levantara la verdadera solidaridad revolucionaria de las masas hacia la huelga.

Fue bien clara la posición de los "demócratas", como lo ha sido siempre, de frenar a toda costa la solidaridad revolucionaria de otros sectores hacia los telefonistas, e impusieron, como otras veces, el "apoyo" moral, el de los desplegados, telegramitas y demás marrullerías demagógicas que usan, sin faltar la presencia de los líderes "democráticos" en el local sindical de los telefonistas, con el propósito de apuntalar a los sindicaleros del ST RM y para pedir a los obreros serenidad. Estos "demócratas" que gustan tanto de apoyar con alharacas causas lejanas o baladías; ellos que gustan de hacer marchas, mítines y otros circos "contra Somoza", contra las "transnacionales", por el aborto, por la "democracia", etc., se cuidaron bastante de no hacer algo que se les fuera de las manos y provocara la verdadera solidaridad revolucionaria hacia los telefonistas, vamos, ni siquiera llamaron a una de sus marchas o mítines para apoyar a los telefonistas, por temor a que las masas fueran a aprovechar eso, se les salieran del carril y dieran paso a movilizaciones combativas en apoyo a la huelga. En ese mismo sentido están apoyos del tipo del planteado por el SUTIN, que provocan la indignación de los trabajadores concientes, al emplear a huelga en "solidaridad" para si en un "tiempo razonable" no se resolvía el conflicto. ¡Qué poca madre...!

Sin duda que lo que toda esa carroña tenía, lo que ha tenido siempre, es que las masas se

salgan de su control, que rompan las ataduras de la pasividad y el legalismo burgués y desarrollen una verdadera movilización combativa - que afecte de una manera efectiva los intereses de la burguesía.

Su afán se centra en no permitir que las masas se den cuenta que con su lucha, con sus propias fuerzas puedan arrebatarse a la burguesía - sus demandas sin necesidad de "asesoramientos democráticos", porque las masas al comprender esto los mandarían al cesto de la basura y con ellos todos sus métodos e influencias burguesas. Y por esto, precisamente por esto, perderían sus gajes y privilegios de que hoy disfrutan como depositarios de la política burguesa en el seno del movimiento obrero.

Con esa actitud lograron mantener la huelga -una de las más, si no la más importante de los últimos tiempos- en el silencio, y en gran parte, aislados del resto de la clase, a los telefonistas.

En esos marcos se llega el Primero de Mayo, y los telefonistas son sometidos a lo que según Hernández Juárez sería "una demostración - de que no hay en el seno del movimiento telefonista ninguna pretensión de enfrentarse con el Estado..." (")...desfilaremos en absoluto silencio y evitaremos toda forma de provocación".

Qué humillante en verdad ver a los telefonistas en esa actitud de sumisión, sometidos a las posiciones de ese apóstrofo nacionalismo - pregonado por JLP y la oligarquía financiera.

El circo fue bien preparado. La obra fue completa. El desfile carnavalesco, expresión - de la usurpación que la burguesía ha hecho del día internacional del trabajo, símbolo de la lucha del proletariado contra la burguesía, para convertirlo en una farsa en apoyo de la oligarquía financiera, culminó con la reafirmación de las posiciones del nacionalismo pregonado por JLP que equivalen al sacrificio de la clase obrera para salvar los "intereses de la patria", (léase: de la burguesía).

Lo que JLP dijo, según él con la mayor honestidad que puede tener, sólo vino a reafirmar lo que ha sido desde hace mucho tiempo la posición del Estado, la política de la oligarquía financiera: no ceder ante las demandas de los trabajadores; no sacrificar sus ganancias, imponiendo como "ley de equilibrio" los designios del capital que asfixia a las masas obreras y populares en el hambre, la miseria y la

opresión. Esta es su honestidad, ésta es la honestidad de la oligarquía financiera. Obviamente que la actitud hipócrita de JLP sobre las "preocupaciones" del Ejecutivo, su "reconocimiento doloroso" del "desarrollo social rezagado" y sus alusiones al "esfuerzo honesto y de buena fe" para "equilibrar los factores del progreso" son el complemento obligado del teatro que desde el inicio del sexenio han montado. Al fin de cuentas quienes cargan de todas formas con el peso de la crisis son los trabajadores.

"Poco gana una sociedad si el equilibrio en traña solamente el reparto de la miseria", dice JLP. Y claro, pues la oligarquía financiera no ve otra cosa que repartir que no sea miseria...y garrotes. Y claro que la miseria ha sido bien repartida, "democráticamente" repartida entre los obreros y masas populares, mientras que los grandes bancos, los grupos monopolísticos ligados a éstos ven aumentar sus capitales (en plena crisis: ¡Ah!, pero esos no se reparten, ¡esos son el progreso!

Esa ha sido la "convicción del Gobierno de la República", y agrega JLP: "no es por el camino abierto del alza de los salarios como se resuelve el problema general del desarrollo económico y social del país". Claro, el camino es el aumento de los beneficios del capital a costa de la explotación, del hambre y la miseria de los trabajadores. ¡Esta es precisamente la forma de entender el progreso de la oligarquía financiera!

Esta fue la "libertad" que "habló" el Primero de Mayo. Esta fue la expresión del "esfuerzo" del Estado por "mantener la alianza" con los trabajadores". ¡Y eso que según las tesis manejadas por el Estado e impulsadas con particular ardor por Hernández Juárez, el Gobierno - no es enemigo de los trabajadores! ¿Qué sería?

El gobierno no es enemigo de los trabajadores dijo JLP, "por más que la actual situación (es decir: la huelga de los telefonistas) nos coloque en una situación ambivalente de patrones y autoridades".

¿Es concebible siquiera la imparcialidad en alguien que ocupa una posición "ambivalente" de patrón y autoridad? Claro que no, y menos aún porque el Estado burgués no sólo es el representante de los patrones, sino él mismo es un patrón capitalista.

Así las cosas, la derrota de los telefonis-

tas ya estaba decidida. Estado y sindicato ya habían decidido lo que convenía a los "intereses del país". Y la invitación tan "espontánea" de JLP a Hernández Juárez para subir al estrado durante el desfile, vino a reafirmar los acuerdos que tras bambalinas habían tomado ya sindicato y Gobierno y la alianza de éstos para enfrentarse al desarrollo del movimiento revolucionario del proletariado.

Y la farsa caminó. Después de toda esa orfía Hernández Juárez y demás sindicaleros se lanzaron con todas sus fuerzas a imponerles a los trabajadores la decisión de acabar con la huelga, los llamados a la cordura, las tesis nacionalistas, las amenazas de que la represión podía dejarse caer sobre los telefonistas y una serie de maniobras como la exclusión de la votación de los obreros de las empresas filiales (alrededor de 6,500), fueron puestos en práctica para lograr la votación mayoritaria a favor del fin de la huelga.

Sin embargo es necesario hacer notar que a pesar de toda la dominación, el sindicato tuvo serios problemas para imponerse. Contingentes importantes de trabajadores de las oficinas de provincia votaron por continuar la huelga. Al final lo que decidió fue la votación de la matriz, en donde el sindicato había podido lograr una mayor influencia con sus tesis.

Es evidente que el sindicato pudo al fin de cuentas lograr sus propósitos sobre la base de crear gran confusión y desorganización entre los telefonistas y de inculcar a los trabajadores gran temor ante el abierto enfrentamiento con el Estado si seguía la huelga, pero lo principal para que eso se diera fue que no existía entre los telefonistas la organización revolucionaria capaz de agitar intensamente entre los trabajadores, de levantar el ánimo y de organizar a los trabajadores para hacer a un lado los planteamientos de los sindicaleros y reorganizar una lucha más fuerte, capaz de enfrentarse a la contrarrevolución que se iba dejando venir. Es indudable que la convocatoria de la huelga planteaba el de pasar abiertamente a la ofensiva y buscar inmediatamente la solidaridad revolucionaria del proletariado y las masas populares, la cohesión y unidad con otras luchas que en esos momentos se daban e impulsar otras huelgas obreras que estaban en puerta. Sin la organización y la decisión para llevar a cabo esto, la huelga de los telefonistas tuvo el desenlace que tuvo.

A pesar de la derrota, es digna de conside-

rar la actitud de gran parte de los trabajadores que en un porcentaje aproximado del 35% votaron por la continuación de la huelga, sin contar a los de las filiales. Y esto es bastante significativo, como lo es el hecho de haber mantenido la resistencia obrera en un alto nivel durante los siete días que duró la huelga.

La huelga terminó, en el justo momento en que la resistencia obrera podía encontrar nuevos puntos de apoyo, ya que 2,600 esquiroleros no podrían mantener un aparato que para su normal funcionamiento requiere de la fuerza de trabajo de 25,000 gentes. De haber durado un solo día más, las fallas hubieran sido incontables. Por eso es que el Estado puso todo su esfuerzo en apurar la decisión para que los obreros no llegaran a sentir en toda su magnitud la fuerza de la resistencia. Por eso Hernández Juárez se apresuró a convencer a los obreros para que atendieran el eshorto presidencial, pues según él, el haber continuado el movimiento hubiera llevado a "una fase de desgaste y alto riesgo".

En resumen. Aún con los resultados adversos para los telefonistas, ha sido esta huelga una gran batalla, de la que se desprenden grandes e importantes experiencias que habrán de contribuir en un futuro inmediato a elevar la lucha revolucionaria del proletariado contra la burguesía.

La derrota de la última huelga ha sido el colofón del período de lucha de las masas telefonistas a la que hemos hecho referencia. Un período de lucha, de combatividad, de energía revolucionaria de los telefonistas, que ha aportado nuevas enseñanzas al conjunto del movimiento obrero y que ha venido a poner de manifiesto nuevamente, lo que tantas veces hemos repetido en relación a las debilidades que afronta el movimiento obrero en general y el de los telefonistas en particular, "sobre todo en lo referido a la dirección revolucionaria y particularmente en la ausencia de los organismos revolucionarios de los obreros. Es precisamente esta debilidad una de las más serias que afronta el movimiento. Mientras el proletariado no sea capaz de darse esa dirección revolucionaria, mientras no sea capaz de construir los organismos revolucionarios que dirijan y coordinen la lucha contra el capital, puede haber mucha combatividad, puede haber mucha decisión para desarrollar la lucha, pero siempre será impotente ante la gran fuerza de la contrarrevolución y seguirá obteniendo derrotas tras derrotas". (Número 37 de Madera).



Las pasadas huelgas han certificado que los trabajadores no conseguirán nada si no es a través de la fuerza, de la fuerza organizada, capaz de imponer dictatorialmente a la burguesía las demandas obreras a través de la movilización política.

Justo es que reconozcamos la combatividad de los trabajadores aunque hasta hoy su descontento no haya sido organizado convenientemente; de aquí la posibilidad de nuevas huelgas y movilizaciones entre los telefonistas, para las que deben sin tardanza empezar a prepararse. Dicha preparación, obviamente, no puede hacerse sino en secreto, a escondidas de la burguesía y del sindicato. Esto se desprende, de manera particular, de las muestras que el sindicato ha dado de ser defensor a muerte del orden y la legalidad burguesa, aunque a veces adopte la "táctica de la campesincha". Es pues, condición para desarrollar una verdadera movilización revolucionaria, deshacerse de los lazos sindicales, y de manera particular, de los métodos e influencias burguesas impuestos por el sindicato y desarrollar así una verdadera movilización política que haga posible no sólo la conquista de las demandas más inmediatas, sino que permita a los telefonistas arribar a formas superiores de lucha, de conciencia y organización que hagan posible los cambios cualitativos en el seno de la clase obrera que la conduzcan por el camino del Socialismo.

¡ PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNOS !

junio de 1979

Consejo de Redacción.

LIGA COMUNISTA 23 DE SEPTIEMBRE



LAS FOTOS HABLAN

DOS CARAS DEL «PRIMERO DE MAYO»

Como ha estado pasando desde hace ya muchos años, el Primero de Mayo ha sido de manera principal esa fiesta carnavalesca que la burguesía y su Estado organiza año con año para cambiar totalmente el sentido con el que históricamente surgió el día de los trabajadores, ha sido nuevamente un festín en el que los obreros son obligados a marchar humillados, como comparsas y portando mantas y pancartas de apoyo a la política del Estado y a la figura del "Sr. Presidente" en turno.

Para este Primero de Mayo, como en los anteriores, la burguesía a través de los sindicatos, sobre todo los "charros", había preparado las cosas minuciosamente para llevar a los obreros a desfilarse mansamente a sus pies. Los procedimientos tradicionalmente usados por los sindicatos, las amenazas de despido, de descuento de salarios u otros castigos para los obreros que no asistieran, las promesas para otros (sobre todo a los maestros y a los llamados burócratas), de darles un día libre si iban al desfile, y otros procedimientos por el estilo, fueron puestos en práctica como en años anteriores. Y todo eso, acompañado con la alharaca por todos vista, que machacaba y ma-

chacaba sobre los obreros los slogans de los jerarcas estatales, los gritos de la "justicia social", de la "democracia", "el progreso de la patria", etc., etc.

Y todavía más, la burguesía había preparado otra medida para realizar sus propósitos: había preparado con los sindicatos un ejemplo de "combatividad"; esto es, organizó con los sindicatos para que bajo su control, al lado de las tradicionales consignas de apoyo al "Sr. Presidente", se llevaran pancartas enarbolando algunas demandas particulares de los obreros, de orden secundario, pero sobre todo consignas contra los "encarecedores", "los especuladores", etc. Todo esto, organizado por el Estado para dar la idea de que los obreros manifestaban libremente sus pensamientos, y así demostrar que hay democracia en el país y una gran combatividad de los sindicatos.

Todo esto preparado para hacer más "funcional" la farsa, rindió bastantes resultados y en general, la burguesía pudo lograr nuevamente en casi toda la República, que los obreros volvieron a desfilarse mansamente ante sus ojos rapifrescos.

Sin embargo las cosas no salieron del todo como quería la burguesía. Esta quería hacer - nuevamente del Primero de Mayo un carnaval en el que los obreros manifestaran su apoyo al régimen; quería con eso mismo borrar de golpe y porrazo la amenaza que representa el ascenso - de la lucha de clases y particularmente el - avance que el movimiento obrero ha tenido desde hace varios años. Y aunque en gran parte la burguesía pudo repetir el desfile ignominioso, muchos obreros se encargaron que el triunfo capitalista no fuera completo.

Diversos grupos de obreros se encargaron de acompañar fuertemente el triunfo de los capitalistas. Algunos grupos de trabajadores saliendo del control de los sindicatos, enarbolaban en pancartas, diversas demandas particulares; algunos otros expresaban en gritos su combatividad un tanto frenada; otros más, aunque sea en tenues expresiones trataron de manifestar sus ánimos de lucha. Dos cuestiones resaltaron: en primer lugar, las expresiones y gritos de varios contingentes que coreaban ¡huelga! - ¡huelga!, y que en abierta solidaridad con los telefonistas gritaban ardientemente ¡huelga sí, requisa no!., en claro repudio a la política - del Estado. En segundo lugar, las abiertas expresiones en contra de la política de la burguesía en gritos como ¡abajo los topes salariales! y especialmente en el grito coreado por varios electricistas ¡obrero honrado jamás será diputado!., mostrando no sólo el repudio que esos trabajadores sienten hacia "su líder democrático" Telles Rincón, por aceptar su nominación como candidato a diputado federal por el PRI, sino mostrando también un claro repudio a la farsa electoral, mostrando en unas cuantas palabras el carácter de las elecciones y la ubicación que muchos obreros han hecho ya de la farsa.

Sin que todo eso pudiera barrer con el carácter carnavalesco que el Estado y los sindicatos le imprimieron al Primero de Mayo, son significativas todas esas acciones que los trabajadores en el D.F. y con más fuerza en lugares como Tlalnepantla, hicieron para reivindicar tal fecha histórica. Y acciones en ese mismo sentido, eran desarrolladas en otros lugares del país por otros combativos obreros.

Incluso, ahí mismo en el D.F., en el mitin organizado por varios grupos "demócratas" y sindicatos "independientes" (en el Hemiciclo

a Juárez), hubo algunas expresiones de lucha. Los "demócratas" habían llamado al mitin, por un lado ante la presión de algunos trabajadores que con anticipación habían planteado la necesidad de "hacer algo" (principalmente algunos trabajadores de la UNAM), y por otro, ante la posibilidad de aprovechar la fecha para presentarse como la alternativa al desfile de los "charros", allegarse cierto prestigio y hacer un amplio despliegue de sus planteamientos y consignas oportunistas.

Un buen sector de los que fueron a ese mitin en el Hemiciclo, aunque sin salirse del control de los "demócratas", expresaron en gritos coreados y en otras manifestaciones el espíritu de lucha y el ánimo de proseguir con más fuerza la lucha contra el capital. Y mientras esto se daba y la atención se volvía hacia la solidaridad con los telefonistas, acordando dirigirse hacia la sede del sindicato telefonista en las calles de Villalongín, los "demócratas" hacían de las suyas, daban rienda suelta a su política echando mano de algunas de sus poses radicales que a veces manejan, y aprovechaban el momento hasta para que el PCM hiciera su propaganda electoral, para lo cual, uno de sus candidatos a diputado federal, Pablo Sandoval, trató de acaparar la simpatía con ridículas poses cuando el contingente había ido con los telefonistas a expresar su solidaridad.

Otras ciudades del país como Puebla, Monterrey, Chihuahua, Cuernavaca y sobre todo Culiacán, fueron escenario de más acciones combativas de los obreros, de intentos por transformar los desfiles oficiales, de manifestaciones que se desarrollaron al mismo tiempo que la oficial, y de otras acciones con el fin de volverle a dar el carácter revolucionario a la celebración del Primero de Mayo. Y aunque esto no se logró por completo, como lo decimos al principio, lo realizado por los sectores más combativos de los obreros, no deja de demostrar el desarrollo de la lucha de clases y el ascenso del movimiento obrero; y al mismo tiempo, eso mismo nos hace ver que en los próximos años las manifestaciones de lucha subirán de tono y que no está lejos el año en que definitivamente sean aniquilados esos desfiles carnavalescos que organiza la burguesía y que no está lejos el momento en que el Primero de Mayo vuelva a ser lo que siempre debió haber sido: la fiesta internacional de la clase obrera revolucionaria.

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIDOS!

LOS ESTUDIANTES DE LA NORMAL RURAL DE «EL QUINTO», SON., SE MOVILIZAN EN SOLIDARIDAD REVOLUCIONARIA

El asesinato de 4 estudiantes de la Normal Rural de Cañada Honda, Aguascalientes, por parte de los cuerpos policiaco-militares, el 14 de abril; y la lucha que vienen desarrollando los estudiantes de esta Normal y de otras, han tenido eco entre las masas proletarias de "El Quinto". ¡Y de que forma!, pues de manera casi unánime las masas decidieron lanzarse a desarrollar la solidaridad revolucionaria, desplegando en gran parte de la región del Mayo una jornada de agitación y combate.

Las ganas de luchar, el odio de clase y la combatividad era el sello que se imprimía a las acciones llevadas a cabo los días 26, 27 y 28 de abril, en Navojoa, Huatabampo, Etchojoa, Basconcove, San Pedro, etc. Burgueses y lacayos así lo sintieron; el proletariado y masas populares de la región así lo comentaban también.

Precisamente de ello nos hablan las asambleas agitadas de los normalistas, las del C.E.T.A. y la E.T.A.; los volanteros con contenido proletario; las pintas y las pegas que desenmascaraban la represión y llamaban a la lucha; los mítines relámpago de información y agitación desarrollados en algunas construcciones y fábricas de la región; los secuestros de camiones para extender la movilización; la marcha y mitin en Navojoa para boicotear un mitin del PAN y continuar así su lucha contra la burguesía, su Estado y los oportunistas, actividad que desembocó en combates de calle contra los judiciales y un conjunto de acciones más.

¡Esta sí que es una jornada de agitación y combate!, aunque en cierta medida se haya desarrollado espontáneamente; aunque los oportunistas incrustados en el seno del movimiento intentaran, con muy poco éxito, contenerla y desviarla.

El proletariado en general y las masas populares tienen que tomar este ejemplo que hoy han legado los estudiantes proletarios de esta Normal y llevarlo a estadios superiores. Los estudiantes de "El Quinto" en particular, tienen la obligación de pasar a hacer un recuento de su lucha, de extraer y generalizar las enseñanzas, de superar las debilidades, y sobre todo, deben aprovechar cualquier pretexto para impulsar y desarrollar nuevas y superiores jornadas de agitación y combate. Para ello hay que prepararse sin tardanza y con tesón.

¡VIVA LA SOLIDARIDAD REVOLUCIONARIA!

Brigada Revolucionaria
"Luis Miguel Corral García"



mayo de 1979

MONCLOVA: triunfo del sindicato; derrota de los obreros

Al analizar el curso que ha seguido el movimiento en el último período, destacábamos cómo la lucha de los obreros y de las masas populares ha venido avanzando, se ha venido incrementando y ampliando, pero que aunque esto se ha dado, la casi totalidad de las movilizaciones se han desarrollado sin mostrar grandes transformaciones cualitativas en relación a períodos anteriores, y que las debilidades que de tiempo atrás ha adolecido el movimiento, se siguen expresando todavía con bastante fuerza. - Dispersión, falta de articulación, sometimiento de las movilizaciones al pacifismo y al legalismo burgués, ausencia de una sólida dirección revolucionaria y en particular, ausencia de sólidas organizaciones revolucionarias entre los obreros y las amplias masas han sido las debilidades más evidentes, destacando sobre todas la última.

Ha sido merced a la ausencia de esa sólida dirección revolucionaria, por lo que la burguesía ha podido todavía controlar el grueso de las movilizaciones a través de los sindicatos y con el apoyo de los oportunistas. Esto se vio, con bastante claridad, con los obreros de la planta 1 de AHMSA en Monclova de frente a la revisión de contrato en marzo pasado.

Con mucho tiempo de anticipación empieza la agitación entre los obreros quienes veían la oportunidad de exigir un aumento salarial que compensara en algo la baja real del salario ante el incremento de los precios de las mercancías de primera necesidad. Se empieza a comentar sobre el monto del aumento que habría que exigir y otra serie de prestaciones que vinieran a aliviar un poco sus duras condiciones de existencia.

Desde esos momentos se empieza a manejar entre los obreros la posibilidad de la huelga. Se hacen diversos comentarios sobre las características que debería adquirir la movilización para poder triunfar, etc.

Por su parte el sindicato empieza desde esos momentos a poner coto a las demandas de los trabajadores, diciendo que no había que exagerar, que no había que exigir aumentos tan altos si al fin y al cabo la empresa no los iba a aceptar y los iban a tener que rebajar, etc., cuestión que obviamente no tuvo eco en-

tre los obreros quienes sostenían que la empresa no les concedería nada por su voluntad, sino por la lucha de los trabajadores.

Si ya para esas alturas muchos obreros venían cuestionando al sindicato y sus procedimientos, con esas nuevas actitudes quedaba más clara su posición de defensores de los intereses del capital.

Como antecedente a la revisión contractual, y donde se aprecia más claramente el carácter del sindicato y de la política enarbolada por la camarilla sindical, decidieron participar en las elecciones municipales con el PRI (farsa de decisión de asamblea). Según estos tipos "para bien de los trabajadores", para "defender de una mejor manera los intereses de los obreros", etc. ¡Burda patraña! ¡No les bastaba ya el sindicato, querían otra ubre más gorda de donde seguir mamando!

Pero claro, aún con todas sus adocenadas poses de redentores, las masas no se dejaron engañar y ubicaron inmediatamente las pretensiones de poder de los sindicaleros y su afán de arrastrarlas a la farsa electoral, negándoles cualquier apoyo, generalizándose el repudio contra ellos por tan burdo afán. Ante esto los sindicaleros increpan a los obreros diciéndoles que -quieranlo o no pertenecen al PRI (¡los obreros!) ya que el sindicato pertenece al SATMPSRM y éste pertenece al PRI. ¡Así es que los obreros estaban condenados por el pecado original a pertenecer al PRI!

Después de esto se llegó el momento de hacer el emplazamiento y empezaron las pláticas. Esto con muchos meses de anticipación, tiempo que el sindicato pretendía aprovechar para ir tanteando el terreno, poder captar el descontento y tener tiempo de maniobrar y evitar la huelga.

Así, los de la comisión revisora fueron seleccionados por los sindicaleros en asambleas manipuladas por ellos, imponiéndose los acuerdos ya tomados de antemano, quedando, claro, la gente que a ellos más convenía. Aunque hubo algunos intentos entre los obreros por nombrar a otros trabajadores no ligados al sindicato, al final éste se impuso.

La principal demanda, la de aumento salarial,

los sindicaleros se encargaron de tasarla con una cantidad fija, no en porcentaje. Con esto lo que pretendían era confundir a los obreros para que éstos creyeran que era una cantidad elevada y para que cuando se realizara la transa, fuera más difícil determinar en qué porcentaje quedaba el aumento.

Conforme iban pasando los días y la hora de la firma del contrato se acercaba, iba creciendo la agitación entre los obreros, al mismo tiempo que se multiplicaban los pronunciamientos en pro de la huelga en caso de que no fueran satisfechas las demandas y en todos se expresaba la firmeza ante la perspectiva de la movilización y ante las mismas posibilidades de represión que en cada lucha están presentes.

Mientras tanto, los sindicaleros declaraban a los periódicos locales que ellos "no querían la huelga", que eran "conscientes de la situación que vive el país", etc., declaraciones que chocaban rotundamente con la posición de los trabajadores.

En tales circunstancias se realiza una asamblea para "informar de los avances de las pláticas". No bien habían aparecido los sindicaleros en el local, cuando de todos lados les llovían imprecaciones por sus declaraciones. De aquí y de allá se escuchaban en el local sindical, que contra la costumbre ese día estaba lleno a reventar, los gritos exigiendo cuentas. Los trabajadores eran una masa incandescente presta a explotar. Los sindicaleros, impuestos a hacer sus transas sin que nadie les exigiera cuentas, se encontraban desconcertados e incrédulos ante tanta expresión de combatividad; pero claro, astutos como ellos solos, tras recuperarse de su estupor, tratan de desviar el descontento que contra ellos se manifestaba diciendo que ellos no habían hecho tales declaraciones, que eran invenciones de los periódicos, etc. Y en un intento por tranquilizar a los obreros manifiestan que las "pláticas están tensas", que "posiblemente se rompan", que "la empresa no quiere dar nada", etc., para al final proponer que se realice una marcha a los periódicos para "reclamarles sus falsas informaciones", logrando desviar, hasta cierto punto, el descontento que estaba a punto de explotar contra ellos.

La marcha se realiza, y aunque los sindicaleros la controlan, los gritos de ¡huelga! -- ¡huelga! ¡huelga! van aumentando de intensidad como grito de lucha que se agranda y vibra en

los pechos de los trabajadores.

En ese ambiente se llega al 4 de marzo, día de la firma del contrato. La empresa no cede - en ninguna de las demandas. A esas alturas ni siquiera había hecho proposiciones concretas. Por otra parte, entre los trabajadores crecía la agitación y el descontento y la decisión de ir a la huelga para conquistar sus demandas.

Viendo los sindicaleros que en esas condiciones les iba a ser difícil transar, imponen una prórroga de catorce días, diciendo que si al término de ese lapso la empresa no responde favorablemente a las demandas, se declararía la huelga.

La prórroga se impuso como algo de "tradición" aunque algunos trabajadores querían la huelga desde esos momentos, pues consideraban que de otra manera la empresa les arrojaría sólo migajas. Y así fue efectivamente.

Al cumplirse el plazo, los sindicaleros se preparan para la asamblea en la que piensan dar el golpe definitivo sobre las aspiraciones de los obreros. Preparan sus intervenciones en espera de poder convencer a los obreros para que aceptaran lo que a esas alturas había ofrecido la empresa - simples migajas - argumentando que un movimiento de huelga sería dañino en todos los órdenes para los obreros.

Pero al llegar a la asamblea nuevamente se encuentran con la disposición de los trabajadores. El local lleno a reventar, afuera miles de trabajadores sólo esperando el momento de lanzarse a la movilización. La huelga era inminente puesto que la empresa sólo ofrecía migajas, y la voluntad de los trabajadores para la huelga, a toda prueba...mas los sindicaleros supieron como hacerle.

Uno tras otro los "prestigios" del sindicato fueron desfilando por la tribuna: "estamos de acuerdo con la huelga, pero (pero no crecen las orejas más arriba de la cabeza), hay que analizarlo". Franco, Maltos, etc., repitieron la misma cantaleta: "la huelga es dañina, hay que pensarlo", "no estamos en contra de la huelga pero...hay que analizarlo", fueron sus argumentos con los que pensaban desmoralizar a los obreros. A Felipe Valdez los obreros no le permitieron hablar. Cada vez que lo intenta lo callan con gritos de ¡vete al PR! ¡chinga tu madre!, etc. Mientras tanto, y lejos de los deseos de los sindicaleros, el coraje y la agitación crecía entre los presentes, aumentando la

convicción de lanzarse a la huelga. Los gritos de ¡huelga! ¡huelga! opacan las argumentaciones de los sindicaleros que benévolo "no quieren llevar a los obreros al matadero".

Sin convencer a nadie con sus infantiles argumentos, optan por poner en práctica una de sus tantas maniobras, llevando a votación si se aceptaba o no lo propuesto por la empresa.

Una mayoría aplastante votó porque no se aceptaran las proposiciones de la empresa y a favor de la huelga. Pero con el más descarado de los cinismos los sindicaleros hicieron "tambas" la votación, y pidieron nueva votación para poder decidir "claramente" por qué se inclinaba la mayoría. Piden que voten los que sí aceptaban lo que la empresa proponía. Entre la confusión y la indignación de la mayoría de los que se encontraban dentro del local, muchos obreros levantaron la mano sin darse cuenta por lo que estaban votando y los sindicaleros dan por concluido el asunto sin llevar a votación la contraparte que era por la que estaba la inmensa mayoría de los que se encontraban en el interior del local, sin contar a los de afuera que eran más. Decido "por mayoría" ino habría huelga!

Esta nueva maniobra desconcertó a los trabajadores, pues aunque la transa fue bastante burda no fueron capaces de sobreponerse a ella y declarar la huelga pasando por encima de los sindicaleros.

Las migajas arrojadas por la burguesía fueron: aumento salarial de treinta pesos (aproximadamente el 10%, se pedían 80 pesos); 3% - itres por ciento: en el ahorro; 500 plantas; 4 días de aguinaldo y 3 días de vacaciones pagadas.

De otras demandas como casas habitación, pago de la empresa de la cédula IV, de la semana laboral de cuarenta horas, de la ayuda para el pago de agua y luz y de otras más que se habían planteado ni siquiera las tomaron en cuenta.

La indignación se hizo patente en todos los obreros que veían desvanecerse la posibilidad de mejorar en algo sus duras condiciones de existencia. Pero aunque la indignación fue bastante, fue más el desconcierto y la incapacidad de "hacer algo". Hubo algunos intentos por movilizarse, por organizarse y desconocer el acuerdo y declarar la huelga, pero

no nasaron de eso, de intentos.

En todos estaba la idea de "hacer algo" pero nadie sabía qué hacer. En esos marcos se organiza una pequeña marcha al centro de la ciudad, al frente de la cual se ponen los Medina y el PCM, pero la cuestión no pasa de ahí, ya que estos individuos aunque desde hace tiempo vienen impugnando al actual comité ejecutivo (desde que no se pusieron de acuerdo con los Medina en el reparto del botín), sus miras no van más allá de apoderarse de los "huesos" sindicales, por lo que sólo se limitaron a acusar a los sindicaleros de ser "charros de nuevo tipo", pero le sacaron a la movilización combativa de los trabajadores y arguyeron que estaban "confundidos". ¿Sería eso o sería que tuvieron miedo de no poder controlar las energías proletarias que amenazaban con desbordar los cauces de la legalidad y el pacifismo burgués? ¿No sabían "que hacer"? Pero si todo mundo gritaba ¡Huelga! ¡huelga! ¿Acaso estos señores no lo escucharon o le hicieron al sordo?

En fin, en Monclova ha pasado lo que en muchos lugares. Los obreros descontentos pero desorganizados, con mucha combatividad pero sin una conciencia clara de sus objetivos y tareas, se han visto impotentes ante las maniobras de la burguesía y de los sindicaleros.

Y esto les ha pasado con un sindicato "democrático". Aunque suene a burla, en Monclova, la sección 147 del SNTMMSRM es una sección "democrática".

Ante la desorganización existente entre las masas obreras y la cierta esperanza que todavía guardaban de que el sindicato defendiera sus intereses, los sindicaleros asestaron esta derrota a cambio de simples rayadas de madre.

Pero es importante señalar que lo sucedido vino a reafirmar varias cuestiones. Primero, la actitud de lacayos de la burguesía y de defensores de los intereses del capital asumida por los sindicaleros; segundo, que la actitud tibia asumida por quienes impugnan a los "charros de nuevo tipo" pero sin salirse de los marcos de la legalidad y el pacifismo y limitándose a repetir lo que éstos decían cuando andaban tras el hueso sindical, no es más que producto de una clara política "demócrata". Tal es el caso de los Medina y los del PCM (quienes ahora andan en alianza en el "Frente Sindical

Acero"), que si en sus planteamientos fueron tibios, lo fueron más en sus acciones al mantener a los trabajadores en el simple marco

de las pugnas sindicales. Por último, los hechos reafirmaron que fue determinante la situación de desorganización de los obreros y la ausencia casi completa de organización entre los elementos revolucionarios para que sobreviniera la derrota, a pesar de la agitación y el descontento y de la disposición de los obreros para ir a la huelga.

De tales hechos desprendemos varias cosas:

El carácter burocrático-represivo del sindicato y la necesidad de su destrucción y con ello, la necesidad de crear verdaderos organismos revolucionarios de las masas, capaces no sólo de impulsar la lucha de resistencia de los trabajadores para mejorar sus condiciones de vida y de trabajo, sino y de manera fundamental, para impulsar la lucha política contra la burguesía y su Estado, por la liberación definitiva de los trabajadores del yugo de la explotación capitalista: la lucha por el socialismo.

Una de las tareas urgentes que tienen los obreros en Monclova es organizar una amplia discusión sobre las últimas experiencias, haciendo un análisis de lo que ha sido el desarrollo del movimiento en ese sector: sus avances, sus retrocesos, sus perspectivas y las tareas que de ahí se desprenden. Al mismo tiempo y como algo imprescindible deben desarrollar una amplia discusión sobre el papel jugado por el sindicato, su política, sus funciones, su estructura, etc., que permita definir con claridad, que todos los obreros sean conscientes de ello, qué intereses defiende y a quién sirve, sea "charro", sea "democrático", "independiente", azul, verde, rojo o amarillo.

Otra de las cuestiones que deben ser discutidas es sobre las condiciones de vida en que se debaten los obreros, de cómo repercute la situación de crisis en la vida de los trabajadores y en sus condiciones de trabajo, y del futuro que le depara a la clase obrera el régimen de producción capitalista y de la necesidad de la Revolución Socialista como única salida a la situación de opresión y penuria en que se debaten las masas trabajadoras y oprimidas.

El sindicato ha demostrado no ser esa organización que represente los intereses de los trabajadores frente al capital, que aliente su lucha y contribuya a elevar la conciencia socialista de las masas impulsando la lucha contra la burguesía y su Estado. Si bien es cier-

to que cuando los "demócratas" se adueñaron del sindicato prometieron muchas cosas, entre ellas la de alentar la participación de los trabajadores en las asambleas, muy pronto se puso en evidencia que todo eso era una farsa y que sus asambleas no eran más que una forma de manipular a los trabajadores para imponer sus criterios y que el supuesto mecanismo "democrático" de las asambleas de área, departamento, de delegados, etc., sólo eran un aparato burocrático para controlar a los trabajadores para que no se salieran de los marcos de la legalidad y el pacifismo impuestos por el sindicato y legitimar sus transas y robos del salario de los obreros.

Por lo tanto, la lucha contra el sindicato es algo inherente a la lucha contra la burguesía, una vez que éste ha devenido en un instrumento más del Estado burgués y que, por lo tanto, se ha convertido en el órgano de la contrarresistencia obrera al servicio del capital.

Creemos que la forma más a la mano y más efectiva de desconocer al sindicato, así como de acabar con la vida de parásitos de los sindicaleros es **NO DARLES LAS CUOTAS SINDICALES**, puesto que al fin de cuentas son un tributo, un impuesto que les es arrebatado a los trabajadores para aumentar los capitales de los grandes burócratas y de los pequeños que aspiran a ser grandes.

Sin duda que esto les va a doler a los sindicaleros más que cualquier otra cosa, pues pueden "aguantar" otras "humillaciones", pero que les retiren las cuotas ¡nunca! Por eso saltarán inmediatamente gritando que eso no es posible, que los trabajadores no pueden vivir sin el sindicato, que los estatutos, que el contrato, que el "Nacional" se va a enojar y les van a aplicar la cláusula de exclusión, y que se van a echar de enemigo al Gobierno.

Pero seguramente que con todos esos argumentos sólo reafirmarán su papel de defensores de los intereses de la burguesía y de parásitos de los trabajadores, ya que con o sin exclusión el sindicato no defiende los intereses de los trabajadores y, el Estado, el Gobierno, no se distingue precisamente por defender a los obreros, y la lucha de clases, ha enfrentado irreconciliablemente al proletariado y a la burguesía, y con el Estado como su representante. ¿Querrán los sindicaleros asustar a los trabajadores diciendo que se van a echar de enemigo al Gobierno?, pero...

¿cuándo ha sido amigo?

Ah, pero los sindicaleros éstos, los "charros de nuevo tipo", no serán los únicos en oponerse a esta consigna, sino que otras gentes como los Medina y el PCM también lo harán. Dirán que esto es ultraizquierdismo, que no es correcto plantear la destrucción del sindicato, sino que la lucha debe ser contra el "charrismo" y por la "democracia sindical" y que actualmente existen sindicatos "independientes y democráticos" que sí defienden a los trabajadores.

Esto no será nuevo. Lo han planteado desde hace ya mucho tiempo, sobre todo desde que los sindicaleros de "línea proletaria" monopolizaron los principales "huesos" sindicales y no les dieron oportunidad de participar en el reparto "justo" del botín, pero es evidente que seguirán insistiendo en ello. ¿Por qué? Porque pretenden embolear a los trabajadores en las pugnas sindicales y desviarlos de la verdadera lucha revolucionaria de los obreros contra la burguesía y su Estado, pero sobre todo porque sus aspiraciones son las de tomar la dirección del sindicato y apropiarse de las cuotas y poder controlar a los obreros para que sus organizaciones y Partidos adquieran más fuerza y la burguesía les otorgue mayores migajas y canongas tanto en el terreno económico (aparte de permitirles que se apropien de las cuotas sindicales), como en el político.

Y en cuanto a que existen sindicatos "independientes y democráticos" no es más que una burda mentira con la que quieren ganar adeptos, porque ¿cuáles ejemplos podemos tomar que no confirmen lo que tantas veces hemos dicho acerca de la función que cumplen los sindicatos, sean del color que sean? ¿Acaso el STUNAM, el SUTIN, el STRM? ¿cuáles? ¿No ha demostrado la práctica que aunque estos se denominen "independientes", "democráticos" y "revolucionarios", sus funciones no han variado en lo más mínimo de los llamados "charros"? Evidentemente que sí, ya que si ha habido algunos cambios, han sido sólo para reforzar su control sobre los trabajadores, para mediatizarlos y en muchos casos, hasta para corromperlos.

Es hora pues, de deshacerse de todo ese mecanismo burocrático-represivo que es el sindicato y empezar a dar forma a una verdadera organización democrática (en el buen sentido de la palabra) de los trabajadores. Tal organiza-

ción debe ser el Consejo de Representantes, que se estructure sobre la base de los representantes más honestos y combativos, probados en la lucha, etc., de cada departamento, que representen de manera real y efectiva los intereses de los trabajadores y revocables en el primer momento que los traicionen.

Tal organismo tendría como tarea fundamental la de impulsar y dirigir la lucha política contra la burguesía y su Estado, y por lo tanto, aunque amplio y abierto, tendría que ser un organismo ilegal, no reconocido por la burguesía ni sometido a sus leyes. Al efecto pudieran servir las actuales asambleas de Área, Departamento, etc., siempre y cuando se imponga la democracia proletaria, es decir, que se hagan valer los intereses revolucionarios de los trabajadores, desechando todo intento de manipulación y desechando también toda la influencia política, los métodos y procedimientos, propios de los sindicaleros.

Pero al mismo tiempo, para garantizar que las posiciones proletarias sean dominantes en el Consejo de Representantes, es necesario construir otro tipo de organizaciones, de un carácter más restringido y rigurosamente clandestinas y además armadas, que desarrollen una amplia labor de educación política entre los obreros, que se den a la tarea de difundir la teoría socialista, el marxismo-leninismo, que facilite la comprensión de los intereses, objetivos y tareas de la clase obrera en su lucha por liberarse de la explotación y la opresión capitalista. Tales organismos no son otros que las BRIGADAS Y LOS COMITES DE LUCHA CLANDESTINOS Y ARMADOS, embriones del PARTIDO REVOLUCIONARIO y del EJERCITO POPULAR, formas superiores de organización sin las que el proletariado y sus aliados jamás podrán derrotar a la burguesía, por más que ésta se encuentre en decadencia y en completa putrefacción.

Manos a la obra camaradas. Si el camino de la liberación del proletariado es largo y difícil, debemos empezar cuanto antes a caminar con paso firme y seguro. No hay por qué esperar una nueva derrota. La experiencia hasta hoy adquirida resulta demasiado aleccionadora como para esperar que las condiciones de los trabajadores cambien positivamente dentro del actual régimen de producción burgués. La experiencia ha reafirmado que el Estado con todo su séquito de instituciones y leyes sólo es el aparato del que se vale la burguesía para mantener su dominación y que el sindicato no responde más a los intereses de los trabajado-



res que luchan por su emancipación.

Ateniéndose a tales experiencias, es necesario precisar que el proletariado sólo triunfará sobre sus demandas por medio de la fuerza de la movilización política, además que es ésta la única forma en que los obreros pueden avanzar con firmeza por el camino de la lucha de clases hasta la destrucción de ese parásito superlativo que es la burguesía.

Avanzar en ese camino implica la ruptura plena con todo lo que huele a política burguesa, con las leyes e instituciones burguesas; perder la confianza en que el Estado pueda, aunque fuera por equivocación, salvaguardar los intereses de los trabajadores y que, por lo tanto, se plantea para el proletariado como tarea estratégica, la destrucción del Estado burgués y alcanzar así su objetivo inmediato.

De todo esto concluimos:

¡ADELANTE CAMARADAS, LA LUCHA ES NUESTRA, EL FUTURO NOS PERTENECE!

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNOS!

Para los trabajadores de AHMSA (1), es urgente reorganizar la lucha. Considerando tanto la lucha por las demandas más inmediatas y que quedaron pendientes en la revisión de contrato. Entre ellas: aumento de salarios, casas habitación, planta para los eventuales, etc.; como en general, en darle forma y consistencia a la lucha por el socialismo.

En este sentido, si ya se han empezado a desarrollar algunos paros por departamentos, deben darse a la tarea de preparar nuevos paros que sirvan para ir cohesionando las fuerzas, eliminando la dispersión que aún se manifiesta bastante e ir fortaleciendo las organizaciones revolucionarias de los trabajadores y en general, crear las condiciones orgánicas y políticas para que el proletariado de Monclova y toda la zona industrial circundante conforme, en torno a los trabajadores de AHMSA, un heroico y combativo movimiento Regional único de la clase obrera en lucha por el Socialismo.

A PROPOSITO DE LA GUERRA CHINO-VIETNAMITA

Recientemente publicamos un artículo donde expresábamos nuestro punto de vista sobre la guerra suscitada entre China y Viet Nam (Madera N° 40), cuestión que abordábamos de una manera breve y general. En esta ocasión retomaremos nuevamente el análisis de este problema ya que consideramos preciso insistir en su esclarecimiento, de la manera más completa posible, pues es un asunto de sumo interés para el proletariado, en el sentido de que ha puesto al descubierto varias de las contradicciones que existen en el llamado "campo socialista". Tales contradicciones invitan a reflexionar sobre los intereses de clase que las generan, produciéndose así, cuando menos, innumerables cuestionamientos acerca de la realidad que se vive en aquellos países, sobre la esencia del régimen social que ahí impera, cuál clase tiene el poder, cuál es la situación de los obreros en aquellos lugares, etc., etc.

Tal como en el artículo referido decíamos, el esclarecimiento de los recientes sucesos en el sureste asiático, particularmente en lo que se refiere a los conflictos entre Viet Nam y Camboya y a la guerra entre China y Viet Nam, es una tarea urgente, pero en esta ocasión nos limitaremos a insistir nuevamente sobre la guerra entre China y Viet Nam, para reafirmar lo que hemos expresado tocante a China, y de paso, aprovechar la ocasión para desenmascarar algunas versiones de las enarboladas por parte de algunos oportunistas, integrantes de la "izquierda sana", los que amparados en su disfraz de marxistas, se han dedicado a erigir novedosas tesis, a propósito del conflicto chino-vietnamita; cuya finalidad evidente es la de velar la esencia de las contradicciones que han generado tal conflicto, tergiversar al marxismo incorporándole tesis que le son totalmente ajenas, y de ese modo revisarlo y deformarlo, y así tratar de confundir y desorientar a las masas.

Intelectual les impide aceptar lo que la lógica más elemental impone, en el sentido de caracterizar esta guerra como una guerra de rapiña, seguramente dirán que tal fórmula es "simplista", tomando con seriedad su papel de "teóricos", con aire doctoral, midiendo con exactitud cada palabra, cada frase, cada idea espetada, unos afirman, como Roger Bartra y otros teóricos del PCN, que esta guerra es una guerra socialista, que esta guerra es resultado de un reflujo en la época revolucionaria de transición; mientras que otros como Adolfo Gilly, que se trata de una guerra entre países en transición al socialismo, que esta guerra, ocurre entre países socialistas por el solo hecho de que son Estados, etc., etc.; y para demostrar sus sesudas tesis se dan a la tarea de construir las teorías más sofisticadas que concuerdan fielmente con sus presunciones intelectuales, con su "prestigio" de "teóricos".

Mientras los hechos reafirman día con día que la invasión por parte de China a Viet Nam y la guerra suscitada por ambos países sucede como resultado de una política burguesa enarbolada por parte del Estado chino; Bartra y otros "teóricos" de su estatura aseguran que esta guerra es "una guerra entre países socialistas".

Al decir esto, pretenden justificar históricamente la posibilidad de guerras entre países socialistas, cuestión que es absolutamente falsa. Es evidente que esta guerra se ha generado en base a los intereses rapiñescos de las camarillas empotradas en los Estados ruso y chino. Además, el marxismo siempre ha negado la posibilidad de guerras entre países socialistas; tales guerras no tienen cabida en función de los intereses revolucionarios del proletariado. Marx explica esto de la siguiente forma: "...La clase obrera inglesa... Esta firmemente convencida de que, cualquiera que sea el giro que tome la horrenda gue-

Estos oportunistas cuya presunción

tra inminente, LA ALIANZA DE LOS OBREROS DE TODOS LOS PAISES ACABARA POR LIQUIDAR LAS GUERRAS...frente a la vieja sociedad, con sus miserias económicas y sus demencias políticas, - esta surgiendo una sociedad nueva, cuyo principio de política internacional será la PAZ, por que el gobernante nacional será el mismo en todos los países: el TRABAJO". (Subrayado nuestro) (Marx, "La guerra civil en Francia"; Obras Escogidas, Tomo II; pag. 205).

Como vemos, la afirmación de que la guerra entre China y Viet Nam, es una guerra entre países socialistas, pretende aceptar con naturalidad que las guerras, que han sido el signo característico de todos los sistemas basados en la explotación humana, y que el capitalismo ha elevado a niveles antaño insospechados; que la guerra, con todos sus horrores, con todas sus nefastas consecuencias de destrucción y muerte son posibles en los Estados socialistas, Estados donde el poder es detentado por la clase obrera y sus aliados. Admitir que las guerras de rapiña, son posibles en el socialismo es borrar una diferencia sustancial entre el socialismo y todos los anteriores sistemas sociales basados en la explotación del hombre por el hombre, negar de hecho que la clase obrera es capaz -la única clase capaz- de conducir a la humanidad por otro camino que no sea el de las guerras, el de la destrucción, el de la opresión, que han seguido las clases explotadoras en toda la historia. Negar de hecho que la política internacional del proletariado triunfante es la paz; sobre todo de paz, colaboración, apoyo mutuo, etc., entre los diferentes países con régimen socialista.

De ese modo a la única guerra que pueden ocurrir los Estados socialistas con justificación plena, es a la del defensismo revolucionario, - tal como lo dice Lenin: "...el triunfo del socialismo en un país no elimina, de golpe, todas las guerras en general. Al contrario las presupone...el socialismo no puede triunfar simultáneamente en TODOS los países. Empezará triunfando en uno o en varios países, y los demás seguirán siendo, durante algún tiempo, países burgueses o preburgueses. Esto no solo habra de provocar rozamientos, sino incluso la tendencia directa de la burguesía de los demás países a aplastar al proletariado triunfante del Estado socialista. En tales casos, la guerra sería, de nuestra parte, una guerra legítima y justa. Sería una guerra por el socialismo, por liberar de la burguesía a los otros pueblos. Engels tenía completa razón cuando...reconocía inequívocamente la posibilidad de guerras defensivas del socialismo YA TRIUNFANTE. Se refería -

precisamente a la defensa del proletariado - triunfante contra la burguesía de los demás países". (Lenin: El programa militar de la revolución proletaria; Obras Escogidas, Tomo I, pags. 800-801).

Está claro que la posición de China frente a esta guerra no encuadra en el defensismo revolucionario que explica Lenin. Y por lo tanto, por parte de China lo que se desarrolla no es otra cosa que una guerra de rapiña.

Pero si gentes como Bartra, aseguran que esta guerra sucede entre países socialistas, hay quien como Gilly saca la sesuda ocurrencia de que se trata de una guerra entre países en transición al socialismo: "...En primer lugar -dice Gilly-, me parece preciso insistir en que lo que existe en China, en Viet Nam, en la Unión Soviética o en Cuba, no es socialismo, al menos si juzgamos en términos marxistas. Son regímenes de transición al socialismo, algo completamente diferente. Esta transición, con todas sus contradicciones y conflictos, dura ya decenios y seguramente durará más de un siglo, y demandará, lo estamos viendo, más luchas y sufrimientos.

"Esta guerra no es entre dos socialismos, si no entre dos Estados en transición..."

Como podemos observar, ante la incapacidad de encontrar una explicación científica sobre el carácter de clase de tales Estados, que no sea el reconocer que el triunfo del proletariado ha sido socavado por la burguesía en algunos de esos Estados, y que por lo tanto la guerra - en cuestión es generada por intereses burgueses, por eso es que elabora la "brillante" idea de los "Estados en transición al socialismo".

El marxismo habla de una etapa de transición al socialismo, pero esta etapa nada tiene que ver con lo que estos oportunistas aseguran. Lenin lo explica así:

"No ha habido, a mi juicio, una sola persona que al ocuparse de la economía de Rusia haya negado el carácter de transición de esa economía. Ningún comunista ha negado tampoco, a mi parecer, que la expresión Republica Socialista Soviética significa la decisión del Poder soviético de llevar a cabo la transición al socialismo, mas en modo alguno el no reconocimiento del nuevo régimen económico como socialista.

Sin embargo ¿qué significa la palabra

transición? ¿no significara, aplicado a la economía, que en el régimen actual existen elementos, partículas, pedacitos TANTO de capitalismo COMO de socialismo? Todos reconocen que sí. Mas no todos, al reconocer eso, se paran a pensar que elementos de los distintos tipos de economía social existen en Rusia. Y en eso está el meollo de la cuestión". (Lenin. Acerca del infantilismo "izquierdista" y el espíritu pequeño burgués; Obras Escogidas, Tomo II, pag. 725).

Entendiendo el problema como lo explica Lenin, se revela claramente la falsedad de lo que Gilly sostiene, puesto que, efectivamente podemos hablar de una etapa de transición del capitalismo al socialismo, pero en el aspecto económico, sobre todo en aquellos países de economía atrasada, como era el caso de Rusia en los primeros años posteriores al triunfo de la revolución socialista; y esto se entiende en razón a que la economía socialista no se erige automáticamente con el arribo al poder por el proletariado, ésta habra de construirse gradualmente en la medida que el proletariado avance en la destrucción de las relaciones de producción capitalistas y en la construcción de las nuevas relaciones.

De esta manera la organización del socialismo es un proceso dialéctico, de destrucción-construcción: destrucción de las viejas relaciones y construcción de las relaciones socialistas.

Y por lo que dice Lenin, en el extracto citado, se entiende que el Estado, una vez que el proletariado ha tomado el poder, se erige en Estado socialista, o sea que, en el aspecto político, en la definición de un Estado no hay término medio: o es Estado proletario, o es Estado burgués; por esa razón se deduce que la definición de Gilly sobre los Estados ruso, chino, cubano, etc., es además de falsa, absurda y ridícula; y todo lo dice con el afán de velar la traición hecha al proletariado por las camarillas gobernantes de aquellos países y el carácter rapiñesco de la guerra que China desató en contra de Viet Nam.

Es evidente que en un Estado proletario en la tarea de construir el socialismo se puede incurrir en errores y desviaciones, pero es obvio que el hecho de desatar una guerra, como a la que nos hemos estado refiriendo, no entra en este terreno, sino que expresa ya con claridad

que la política dominante en países como China no es la del proletariado. Ahí como en Rusia y otros países, el proletariado tomó el poder años atrás pero múltiples hechos han demostrado que tal triunfo ha sido socavado, que en Rusia y China la clase burguesa se ha erigido nuevamente en clase dominante, de ahí su política belicosa, eso explica el carácter de la guerra desatada por China en contra de Viet Nam.

Con esto se explica que la guerra entre China y Viet Nam y en general toda la situación que priva en el sureste asiático no son resultado de un "reflujo en la época revolucionaria de transición" como dicen algunos, ni por el solo hecho de ser Estados -como dicen otros-, sino que son generadas por el hecho de ser Estados burgueses.

En lo que corresponde a China, sobre la ubicación que hacemos, de que se trata de un país en el que dominan las relaciones capitalistas de producción, que se trata de un Estado burgués no se ha desprendido de la guerra con Viet Nam, esta ubicación la habíamos hecho desde mucho tiempo atrás, de la misma manera que la habíamos hecho con la URSS, Yugoslavia, Cuba, etc., etc.; pero a raíz de la guerra han aparecido nuevos elementos que confirman esa ubicación.

Pero si para ubicar el carácter de clase del Estado chino, no cabe duda alguna, en lo que a Viet Nam corresponde, no contamos con los elementos suficientes para hacer una ubicación tajante. Queda por lo tanto planteado el problema que esbozamos antes: ¿Aun tiene el poder el proletariado en ese lugar? ¿Ha sido aniquilada la política burguesa que tenía cierta influencia en el Partido Comunista y el Gobierno Revolucionario de Viet Nam?, y por lo tanto a partir de aquí, definir de manera precisa la participación de Viet Nam en esa guerra.

Vale la pena decir por último, que planteamientos como los de Bartra y Gilly acerca de la guerra chino-vietnamita, llevan por otro lado la intención de convencer a la clase obrera de que el monopolio capitalista de Estado que existe en Rusia, en China, en Cuba, etc., etc., es el socialismo al que deben aspirar. Cuestión que reafirma la clara posición burguesa de tales "teóricos".



LA DICTADURA SE TAMBALEA EN NICARAGUA

En Nicaragua, la dictadura militar del sátrapa Anastasio Somoza se derrumba es trepitosamente; como todo mundo sabe, en aquel país, el proletariado y en general las masas oprimidas y explotadas, han pasado a la ofensiva revolucionaria. Y todo parece indicar que esta ofensiva culminará con la toma de la fortaleza enemiga; incluso, es probable que para cuando la presente edición de "Madera" se encuentre en circulación, Somoza ya haya huido del país o haya sido eliminado por las balas de los combatientes revolucionarios.

El 4 de junio del año en curso, haciéndose eco del llamado del Frente Sandinista, las masas oprimidas y explotadas del país, acompañadas de algunos sectores de la burguesía y pequeña burguesía antisomocista, arriban a la realización de una Huelga General; huelga que vino a darle más consistencia a la ofensiva, a la generalización de la Insurrección de las masas.

Desde entonces para acá, pueblo tras pueblo, ciudad tras ciudad, se han venido sumando a la ofensiva revolucionaria. El heroísmo y la fortaleza moral de las masas, aunque a veces con una debilidad armamenticia bastante marcada, ha sabido imponerse a un ejército de mercenarios en decadencia. Hombres, mujeres y niños se han incorporado de lleno a los combates; levantando barricadas y combatiendo cuerpo a cuerpo, armándose con lo que encuentran, contra los esbirros de la dictadura y obteniendo victoria, tras victoria.

De esta manera, importantes ciudades e incluso algunas regiones, han sido controladas por las masas insurreccionadas, y el régimen somocista se debate en -- agonía.

Los feroces bombardeos contra la población civil y la recuperación momentánea de algunas ciudades son los últimos zarpazos de la fiera en agonía que inevitablemente caerá.

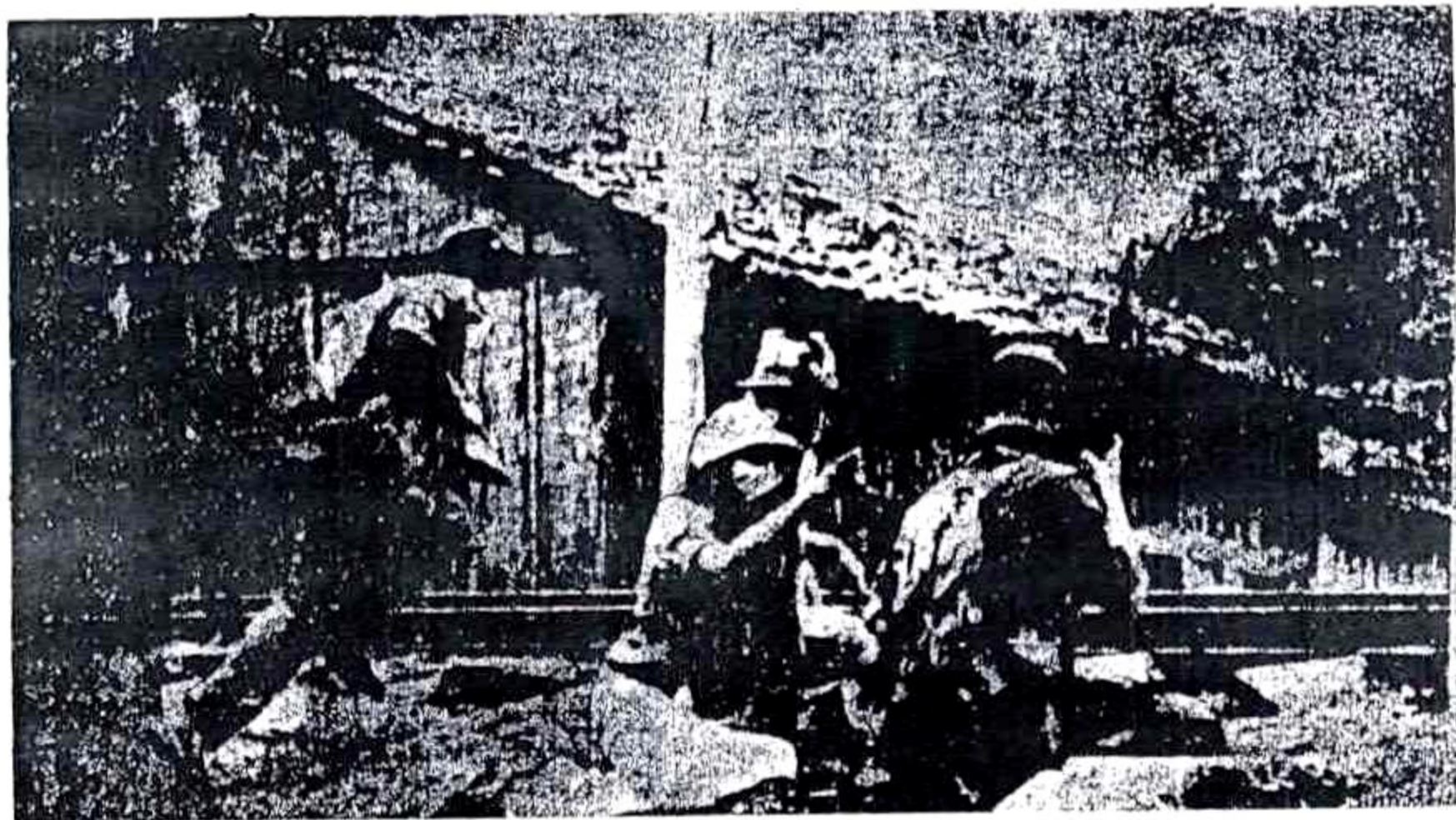
El pueblo de Nicaragua requiere de la solidaridad internacional del proletariado, solidaridad que se manifiesta impulsando la lucha contra la burguesía en cada país, como parte de la ofensiva general del proletariado contra la burguesía en todo el planeta.

¡Viva el heroico pueblo de Nicaragua!

¡Abajo la dictadura somocista!

¡Viva el movimiento internacional del proletariado!

¡Proletarios de todos los países, uníos!



El pueblo de Nicaragua requiere de la solidaridad internacional del proletariado, solidⁱdaridad que se manifiesta impulsando la lucha contra la burguesía en cada país, como parte de la ofensiva general del proletariado contra la burguesía en todo el planeta.

Acerca del rompimiento de relaciones con el gobierno de Nicaragua

El domingo 20 de mayo, en el marco de la visita a México del presidente de Costa Rica; JLP, anuncia en medio de gran alaharaca, la decisión de romper relaciones con Nicaragua. Supuestamente, tal decisión fue tomada a raíz de la confesión del presidente costarricense - "el testimonio del vecino" -, del "horrendo conocido perpetrado por Somoza sobre el pueblo nicaraguense", etc., etc.

Es evidente que la decisión del Estado mexicano, de romper relaciones con el gobierno de Anastasio Somoza en Nicaragua, no fue una iniciativa de última hora, tomada como resultado del "relato" de Carazo a JLP, sino que tal acto fue una comedia preparada con anticipación a la visita del oligarca costarricense.

Una decisión de tal naturaleza, no puede ser sino resultado de un plan estudiado minuciosamente por la oligarquía financiera mexicana, el cual responde básicamente a dos razones: por un lado en cierto modo es consecuencia de las pugnas interburguesas a nivel internacional, sobre todo en lo que se refiere al reacomodo en la correlación de fuerzas de las oligarquías nacionales en el área centroamericana.

En ese orden, se entiende que tal decisión del Estado mexicano, obedece a una necesidad de reforzar las alianzas entre los grupos burgueses, que tienen el poder en países como México, Costa Rica, Venezuela, Panamá, quienes de tiempo atrás han venido tratando de conformar bloques, para disputarle a los Estados capitalistas más poderosos de la tierra, sobre todo EE.UU, el control sobre determinados mercados, áreas de influencia, etc. Y como se puede entender, Somoza difícilmente puede establecer alianzas con ese bloque; por esto, los gobiernos de México, Costa Rica, Venezuela, etc., ven con beneplácito y alientan la caída de Somoza, pues alientan la esperanza y trabajan por ella, de que a la caída de Somoza tome el poder un grupo con el que puedan establecer

alianza. Y al mismo tiempo de penetrar con mayor fuerza en el mercado de Nicaragua.

Esto es en realidad la explicación a la actitud de oligarcas como JLP, como Carazo Odio, como Herrera Campins, Torrijos y demás, que lanzando frases por la democracia, por los derechos humanos, etc., etc., acusan a Somoza de genocidio, mientras que en sus respectivos países, desarrollan una política casi similar a la del gorila nicaraguense. ¿O es que alguien puede negar que en México, por ejemplo, como en esos países se reprime diariamente a las masas obreras y campesinas al desarrollar su lucha? ¿alguien puede ignorar la represión del Estado mexicano sobre recientes luchas obreras y sobre las masas campesinas en la Huasteca, de la Sierra Norte de Puebla, de Oaxaca, de Sinaloa, de Guerrero y de muchos otros lugares? ¿alguien puede ignorar la furiosa represión que el Estado mexicano desata contra los revolucionarios organizados y contra todo obrero consciente?

Por otro lado, el Estado mexicano con esta decisión, quiere revalidar, en el ámbito internacional, su careta de régimen "avanzado, democrático y progresista", a la que ha recurrido en otros tiempos como en los casos de España, Cuba y Chile, más recientemente. Pero si lo antes dicho encuadra en el aspecto exterior del país, en el interior actos como éste son utilizados por la burguesía como instrumentos de dominación ideológica, tratan con ello de velar las contradicciones de clase, la lucha de clases que se libra entre el proletariado y la burguesía en México.

Tratan de engañar al proletariado, con el cuento de que en comparación con los explotados nicaraguenses, en México se vive en la gloria. Y si bien es cierto que existen diferencias, éstas están referidas a que en cada país la exacerbación de las contradicciones y la lucha de clases se encuentran en una etapa diferente de su desarrollo y por lo

tanto, la represión al movimiento revolucionario y las masas explotadas en general se manifiesta a un nivel diferente, pero en esencia no existe diferencia sustancial entre la dictadura de Somoza en Nicaragua y la dictadura de la oligarquía financiera en México cuyo representante es JLP.

Está claro que esta farsa, como muchas otras por el estilo, como ya dijimos, le sirven al Estado para remozar sus tesis de "democratismo", "internacionalismo", etc., etc.; con esto, la burguesía trata, por un lado, reforzar su dominio sobre las masas, y por otro, evitar que la clase obrera en México manifieste su solidaridad revolucionaria con los explotados nicaragüenses.

Va que la verdadera solidaridad revolucionaria que el proletariado de un país puede y debe mostrar con sus hermanos de clase de otras regiones del planeta, es desarrollando una movilización que tenga como fin terminar con la dictadura de la burguesía en todo el mundo y por tanto desarrollar una movilización encaminada a derrocar a la dominación burguesa en "su" propio país.

Esto, obviamente, no le conviene a la burguesía, y de ahí su afán por enganar a las masas sobre este problema e incluso por arrastrarlas a movilizaciones en apoyo al "señor presidente" a su política "revolucionaria", "a su nacionalismo progresista", etc., etc.

En tal contexto se inscribe la marcha y el mitin, organizados por el PRT el sábado 26 de mayo en el D.F.

De paso vale la pena expresar cómo todos los llamados partidos de oposición, pero sobre todo los grupos que conforman la "izquierda sana" (PCM, PNT, PST, PRT, PPM, PSR, etc.), se sumaron de inmediato a manifestar su solidaridad con el Estado, y más particularmente con JLP, mostrando sin pudor su clara posición de oportunista y de lacayos de la oligarquía financiera.

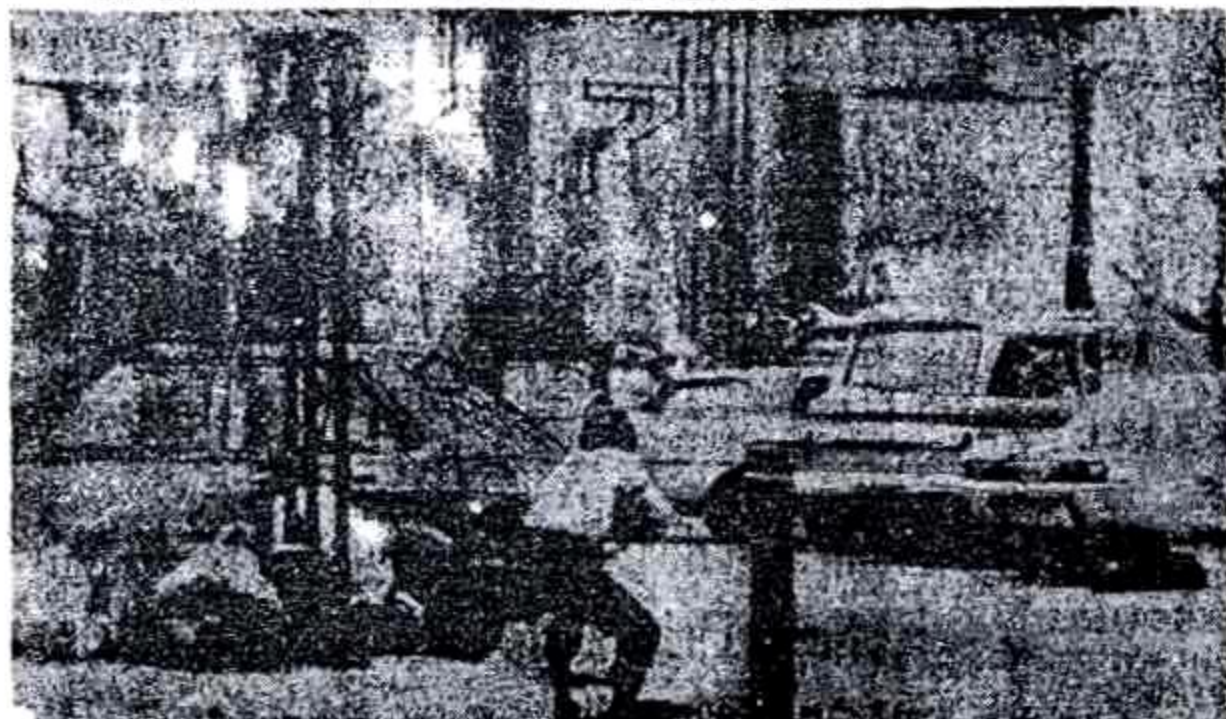
Destaca especialmente la actitud del PNT con Heberto Castillo a la cabeza, quienes fueron los que con mayor énfasis se pronunciaron a favor de la posición adoptada por JLP. Destaca precisamente, porque viene a corroborar lo que hemos dicho otras veces, que las posiciones del nacionalismo, aunque sean sustentadas por grupos que a veces la quieren hacer de radicales, como es el caso del PNT, más temprano que tarde conducen inevitablemente al apoyo incondicional a la política de la oligarquía financiera.

¡ PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIDOS !

junio de 1979

Comité de Prensa
"David Jiménez Fragoso"

LIGA COMUNISTA 23 DE SEPTIEMBRE



Indudablemente, el explosivo y ascendente movimiento revolucionario en Nicaragua ha irradiado a los países de América y sobre todo a los centroamericanos. La lucha revolucionaria de las masas nicaragüenses se ha constituido en el modelo a seguir con su ejemplar ahínco por desprenderse del sometimiento y la explotación burguesa.

En efecto, la "enfermedad" de la revolución es contagiosa y por más que la burguesía en todo el mundo se ha empeñado por aislar y mantener en cuarentena al movimiento emancipador nicaragüense, el virus de la revolución se ha extendido contagiando a las masas explotadas de los países más cercanos, en medio de la alarma y el pánico de los capitalistas.

El ejemplo más significativo de esto lo constituye El Salvador, donde al influjo de la revolución en el país vecino, las masas oprimidas y explotadas arrecian su ofensiva revolucionaria contra la burguesía y su Estado. Llegando a desarrollar una potente jornada de agitación y combate, donde se combinaron de una manera abigarrada las más diferentes formas de lucha: paros, huelgas, manifestaciones, combates de calles, hasta llegar a la huelga general del 15 de mayo.

Destaca el carácter explosivo de la movilización de las masas, ya que en un lapso apenas mayor de una semana coloca al país en una situación insurreccional, al borde de la guerra civil. La generalización de los combates de calles contra el ejército burgués y la incorporación de importantes contingentes de las masas a la lucha guerrillera hacen ver la magnitud de la lucha y los avances de la conciencia y moral revolucionaria de las masas.

Esto que hemos presenciado en El Salvador, lo que presenciamos en Nicaragua, Guatemala, Perú, Colombia, etc., hablan claramente del desarrollo ascendente del movimiento revolucionario en Latinoamérica y que nos hace prever en un futuro inmediato, nuevas y virulentas explosiones de las masas que puedan dar paso a un potente y único movimiento del proletariado y las masas populares en el Continente Americano.

¡Lucha a muerte contra la burguesía y su Estado!

¡Viva el movimiento revolucionario de El Salvador!

¡Proletarios de todos los países, uníos!



LUIS MIGUEL

CORRAL GARCIA

Hace dos años, el 24 de junio, cayeron abatidos por las balas de las fuerzas represivas, los compañeros Luis Miguel Corral García "Francisco" y Manuel Amarillas Palafox "Mario", destacados combatientes revolucionarios y dirigentes de la Liga Comunista 23 de Septiembre.

¡Hasta la victoria siempre!